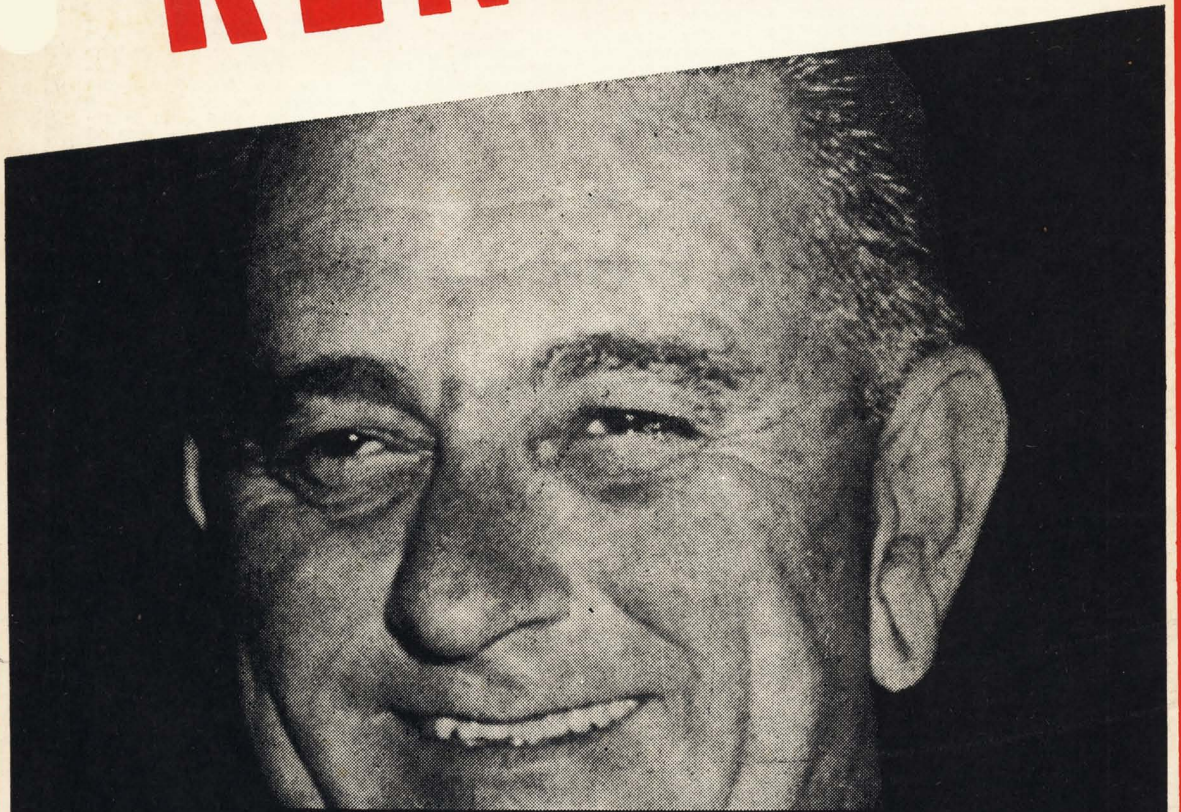


AÑO II
Martes 18 de junio
de 1968 - N° 57
Precio: E° 3.—
en todo el país.

F punto **FINAL**

KENNEDY



sabía demasiado

*"No hay silencio más seguro que la elocuencia del
muerto." (AL CARONE)*

CARTA DE TOMIC

Señor director:

Con ocasión de mi regreso a Chile, PUNTO FINAL ha publicado en cuatro números sucesivos comentarios negativos para mí; algunos insultantes.

Estoy seguro que usted dará cabida a estas líneas de respuesta. Lo creo así porque, aunque PUNTO FINAL muy probablemente no aceptaría el calificativo de "periodismo objetivo", algo en ustedes —tal vez la juventud, tal vez el fuego purificador del compromiso militante extremista— los ha preservado hasta ahora del "periodismo capalla" corrompido y corruptor.

Pueden ustedes ser acusados —y yo suscribiría la acusación por haber sido víctima— de ser arbitrarios, violentos, injustos y con frecuencia abiertamente ofensivos, pero no de ejercer ese "periodismo" cínico y venal de algunos otros —también los hay desgraciadamente en Chile— que, bajo distintos pretextos se instalan en el "negocio" de arrendar la lengua o la pluma prontas a cualquier bellaqueería.

Contestare sus últimas críticas en mi contra no por orden de importancia, sino cronológico. Trataré de ser breve, pero me disculpo por anticipado si dada la importancia (en algunos casos) y la extensión de los ataques, en otros, debo ocupar algún espacio en sus columnas. Es la primera vez que me defiendo en PUNTO FINAL y no tendrían excusa para negármelo.

En todo caso, prefiero que no publiquen nada de mi respuesta si es que decidieran publicarla trunca o resumida.

1. INJURIAS POR MANO AJENA

En su edición del 12 de marzo y con una firma de fantasía que me resisto a creer correspondiera a ninguno de sus redactores, publican ustedes un largo comentario con destacado título en la portada: "Regreso de Tomic provoca pánico en la 'Bolsa Negra'", y dos páginas de un texto en que se suceden las mentiras y los epítetos denigrantes para mí.

Tengo la casi certeza de que se trata de un "anónimo" originado en Washington, en la mente y la mano de un reaccionario solapado, quien logró deslizar su "mercadería de contrabando" también en PUNTO FINAL mediante algún astuto arbitrio.

Baso estas presunciones en dos hechos:

Primero, que tres días antes de aparecer la edición de PUNTO FINAL del 12 de marzo, PEC publicó una carta firmada por "Un Chileno en Washington", en que aparecen varias de las mismas críticas utilizando hasta los mismos giros idiomáticos. Aunque el artículo de PUNTO FINAL es más largo y cubre otras materias que la carta a PEC, la identidad de algunos "cargos" y la redacción de ambos documentos, parecen revelar un mismo autor.

Le acompaño también ERCILLA del 29 de mayo con la carta del arquitecto norteamericano, señor Robert C. Smith, dejando al desnudo otra bellacada de este mismo género, de un individuo inexistente.

No le extrañen, pues, mis sospechas sobre el origen de lo que publicaron ustedes en mi contra.

La segunda razón que me hace creer que ustedes fueron sorprendidos, es que el artículo a que aludo no corresponde al estilo de PUNTO FINAL, y es probablemente lo más cercano al "periodismo capalla" que haya aparecido en la revista de ustedes.

No es una afirmación caprichosa. Es difícil creer, por ejemplo, que PUNTO FINAL hubiese tomado la iniciativa de atacarme por lo que dije en oposición al desembarco de los "marines" en Santo Domingo, o por mi telegrama a la Junta Nacional reunida en Peñafiel.

Hay otras "huellas digitales" semejantes, pero no alargaré inútilmente esta respuesta, habiendo ya el asunto perdido actualidad. (Me impuse del artículo solamente después de mi llegada a Chile, en la segunda mitad de abril.)

2. "TOMIC, PAPAGAYO AMAESTRADO DEL IMPERIALISMO..."

Bajo este título en la portada, PUNTO FINAL publicó el 7 de mayo y reprodujo en "separata" especial con el mismo título, el discurso de Fidel Castro. Además, en el cuerpo de la revista, hay comentarios de la misma índole, hechos por ustedes, con el fin de "remachar" la imagen de "Tomic, representante del imperialismo norteamericano...", etc.

Si yo fuese un burgués vanidoso o un político calculador con miras a ganar confianza entre los "bien pensantes" y los intereses imperialistas, estaría reconocido por el exabrupto de Fidel Castro en mi contra y por el tratamiento desmesurado que ustedes le dieron en Chile.

¿Qué más podría desear desde el punto de vista de sus intereses electorales un político latinoamericano personalmente ambicioso?

Si fuera yo el hombre que ustedes caricaturizan, guardaría silencio. No lo guardaré. ¿Por qué...? Fundamentalmente porque TODO en el origen, el contenido y los desarrollos ulteriores del exabrupto castrista está basado en hechos falsos.

Nunca he declarado a nadie que "el bloqueo económico impuesto a Cuba es justo" y que yo ful o soy partidario de esta medida. Pienso lo contrario. Así lo dije en su hora a diversos órganos de la prensa chilena; en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y en el Senado mismo. También en Estados Unidos, en estos tres años, respetando por supuesto, las limitaciones obvias de mi cargo.

Es una continuidad de pensamiento que ni siquiera resulta "arriesgada" o difícil en Chile. Debe recordarse que el gobierno de Alessandri votó en Punta del Este contra la expulsión de Cuba de la OEA y que esa fue inva-

riablemente la posición del Partido Demócrata Cristiano.

¿A qué se debe entonces la torpe e inútil diatriba de Castro que PUNTO FINAL trató de elevar a un "Do de pecho"?

Al llegar a Arica el barco en que viajaba, ocho o diez periodistas me pidieron insistentemente una conferencia de prensa. Como todavía era embajador, acepté, siempre que sólo hubiese una pregunta por cada uno y a que no se trataran materias sobre las cuales correspondía a la cancillería y al gobierno "fijar la línea".

Alguien me preguntó "si era cierto que yo propiciaría que el gobierno de Frei restableciera relaciones diplomáticas con Cuba". Le contesté que "no trataba de singularizarme, por cuanto era bien conocida la posición del actual gobierno y la del gobierno anterior, del señor Alessandri, el cual se había opuesto a la suspensión de Cuba como miembro del Sistema Interamericano en Punta del Este; y que el Partido Demócrata Cristiano había compartido la decisión del gobierno de entonces de no "excluir a Cuba". Es probable —no lo recuerdo— que agregara que el gobierno de Alessandri debió romper relaciones en 1964, acatando las decisiones que el Tratado de Bogotá hace obligatorias para todos los miembros, al reunirse determinados quorums, y que el gobierno de Frei había acatado también el tratado.

La entrevista fue grabada por más de una emisora. Allí están mis palabras. Nadie me preguntó si yo "creía justo o era partidario del bloqueo económico a Cuba".

¿Por qué no hice antes este desmentido?

La respuesta es que lo hice. Al pronunciar Castro su discurso en que me dedica un par de minutos, Associated Press me telefonó para pedirme un comentario. Les dije que no lo haría hasta ver impreso el texto de lo dicho por Castro. Poco tiempo después me llamó "El Mercurio". Contesté que "el exabrupto castrista carecía de justificación porque yo no había hecho comentarios de ninguna especie respecto del bloqueo económico de Cuba". No dije más. ¡No es al señor Castro a quien debo explicaciones de ninguna especie sobre lo que pienso o hago! Menos aún como respuesta a palabras insultantes.

Ustedes prefirieron no darse por enterados del desmentido. ¿Era necesario para poder desplegar la virulencia que utilizaron después?

3. "PERSONALISMO" Y UNIDAD POPULAR

En su última edición atribuyen a la señorita Erika Vexler haberme oído que mi plan era "dosificar la propaganda", para mi candidatura presidencial, lo cual la había dejado "indignada" y movido a jurar que "nunca más me ofrecería una entrevista en su programa de televisión".

No molestaré a la señorita Vexler para que confirme o des-

(A la contratapa siguiente)

SUMARIO

Crónica nacional

Planteamiento: ¿Quiénes son ahora marxistas-leninistas?	Págs. 2-3
Actualidad Nacional	Págs. 4-5
Universidades: la reforma es sólo un paso	Págs. 6-7
Reforma Agraria: trampa para la Izquierda	Págs. 14-15
El mapuche: elemento explosivo de la revolución	Págs. 16 a 18
Tribuna ideológica	Págs. 24-25
Entrevista a la Dra. María Elena Carrera	Págs. 26-27

Crónica internacional

El asesinato del senador Robert F. Kennedy	Págs. 28 a 31
Por el Mundo	Págs. 9 a 11
En el corazón del verano norteamericano	Págs. 12-13
Cultura (teatro, libros, poesía)	Págs. 19 a 23
Saetas	Pág. 32
Separata (La "aristocracia" obrera; bastión local del reformismo; y La clase alta chilena)	

Contratapas:

Correo



PUNTO FINAL ha creído necesario dar su opinión sobre el asesinato del senador norteamericano Robert F. Kennedy. Lo hace en este número a través de dos crónicas especiales, escritas por Augusto Olivares y Carlos Núñez. Además, se incluye un trabajo sobre las condiciones de violencia en EE.UU., del que es autor el novelista Manuel Rojas.

El asesinato del senador Kennedy reviste evidente importancia mundial. Particularmente interesa en América Latina por la estrecha relación que existe entre la política interna norteamericana y las decisiones de poder en nuestro continente. Singularizando todavía más, la eliminación del senador Kennedy por una de las pandillas políticas norteamericanas, interesa sobremanera al desarrollo futuro de la política en Chile. Sectores muy extendidos de la vida política chilena veían en el senador por Nueva York una esperanza de mejor trato para América Latina. Esos sectores, sin duda, eran —y continuarán siendo— con Humphrey o McCarthy— víctimas de un espejismo que les hace confundir la verdadera naturaleza del imperialismo norteamericano. Las contradicciones que en torno al control del poder se producen entre las camarillas industriales, militares y políticas norteamericanas, suelen confundirse con procesos que están muy lejos de significar auténticos cambios. Así se creó el mito kennediano al calor del cual se ejecutó la invasión de Cuba, en 1961, y se ideó la sensacional estafa bautizada Alianza para el Progreso. El mito de los Kennedy contribuyó a su vez —gracias a una explotación publicitaria adecuada— a la fabricación en masa de epígonos latinoamericanos, políticos que revisten la explotación capitalista de un rosado velo reformista y que engañan a las masas prometiendo cambios que no piensan llevar adelante o que, en el mejor de los casos, sólo fortalecen los diques contrarrevolucionarios. El asesinato del segundo Kennedy —luego de la eliminación de Martin L. King, Malcolm X y tantos otros— muestra a la élite de poder norteamericana tal cual es, y desde ese punto de vista el crimen de Los Angeles tiene la virtud de hacer abrir los ojos a los ingenuos.

EL DIRECTOR

PUNTO FINAL

AÑO II Nº 57
Martes 18 de junio de 1968
Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 3.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales, que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, Teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Carlos Jorquera Tolosa, Manuel Cabieses. DIRECTOR: Manuel Cabieses Donoso. JEFE DE REDACCION: Mario Díaz Barrientos. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduardo de la Barra (Jecho). Secretaria del Consejo de Redacción: Inés Mo-

reno. Secretaria Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penike).

Colaboradores nacionales: Jaime Falvovich, Hernán Uribe, Jaime Barrios, Hernán Lavín, Julio Huasi, Venzano Torres, Augusto Carmona, Mario Cerda, Víctor Vaccaro, Alfonso R. Bravo, Héctor Suárez B., Juan Rivano, Paula Herrera, Clotario Blest, Ernesto Carmona, Melitón Herrera (Click).

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Stokely Carmichael, François Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Carlos Núñez, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino, Alberto Ciria.

Representaciones exclusivas: Editorial Maspero (Paris), Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del Libro (La Habana), Pensamiento

Crítico (La Habana), Revista "Casa de las Américas" (La Habana).

Suscripciones dentro del país:
6 meses E\$ 38.—
1 año E\$ 76.—

Las suscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas. Para el exterior las tarifas se recargan en la cifra correspondiente a franqueo aéreo.

PUNTO FINAL acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas de similar carácter, tanto nacionales como extranjeras. Nuestros artículos y documentos pueden reproducirse libremente con la sola mención de su origen.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537. Santiago - Chile.

¿Quiénes son hoy marxistas-leninistas?

La respuesta a esta pregunta se ha convertido en motivo de legítima preocupación para los revolucionarios de América Latina. Aunque de gran actualidad, es una cuestión vieja en el movimiento comunista internacional, y en el pasado se hicieron esfuerzos para resolverla. Ya en 1920 se planteaba el dilema: ¿Qué partidos llamados revolucionarios lo son de verdad? ¿Qué partidos deben ser aceptados en la internacional comunista?

Ciertamente el problema tiene hoy dimensiones distintas en América Latina. La calidad de marxista-leninista no basta, en sí misma, para definir a un partido, movimiento o individuo como revolucionario. Hay agrupaciones políticas —por ejemplo— que oficialmente se adscriben al marxismo-leninismo. Pero no son revolucionarias, y ni siquiera ajustan su acción a una correcta aplicación de la doctrina de Marx, Engels y Lenin. Por el contrario, hay movimientos o personalidades que al tomar una actitud revolucionaria sincera, aunque sin adscribir al marxismo-leninismo, ejercen de hecho el papel que un concepto dogmático y sectario reserva sólo a partidos oficialmente reconocidos en el movimiento comunista internacional. Hay, por lo tanto, marxistas-leninistas aparentes que son en realidad reaccionarios, en cuanto velan por la supervivencia del status, y hay, en cambio, revolucionarios auténticos que no son marxistas-leninistas, aunque la acción los llevará ineluctablemente a hacer suyos todos o muchos de los postulados de esa doctrina. PF no cree, ciertamente, que la etiqueta de marxista-leninista baste por sí sola para atestiguar la calidad revolucionaria de partidos o personas. Pero como hay quienes reclaman ese rótulo para justificar una presunta infalibilidad revolucionaria, conviene recordar que en el pasado el requisito determinante que exigía Lenin era “el carácter de la actividad del partido”. Basándose en ese concepto, objetó el ingreso a la Internacional Comunista de algunos partidos como el Socialista francés, el Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Laborista Independiente de Inglaterra, el Socialista de Norteamérica, el Socialista suizo, etcétera, que habían acordado adherirse a la Tercera Internacional (Comintern).

La posición de Lenin era categórica: “En determinadas circunstancias, puede amenazarle a la Internacional Comunista el peligro de ser diluida por los grupos vacilantes e indecisos”... “en algunos grandes partidos, donde la mayoría sostiene el punto de vista comunista, queda todavía un considerable sector reformista y socialpacifista, que sólo espera el momento oportuno para levantar nuevamente la cabeza, iniciar un activo sabotaje de la revolución proletaria y de ese modo ayudar a la burguesía y a la Segunda Internacional”.

A mediados de 1920, en “Condiciones de Ingreso a la Internacional Comunista”, Lenin estableció lo que a su juicio eran los requisitos mínimos indispensables. Nos limitaremos a resumir las siete primeras condiciones (eran 21), porque responden en alguna medida a la interrogante que hemos planteado en este artículo.

1. “La propaganda y agitación cotidianas deben tener un carácter genuinamente comunista. De la dictadura del proletariado no debe hablarse simplemente como de una fórmula habitual aprendida de memoria; hay que organizar su propaganda en forma tal, que cualquier obrero común, obrera, soldado o campesino comprenda que es algo indispensable. Fustigar sistemática y despiadadamente, no sólo a la burguesía, sino también a sus auxiliares, los reformistas de todos los matices”.

2. “Alejar regular y sistemáticamente de los puestos de responsabilidad del movimiento a los reformistas y partidarios del “centro”.

3. “Conjugar el trabajo legal con el ilegal. La lucha de clases entra en un período de guerra civil. En tales condiciones, los comunistas no pueden confiar en la legalidad burguesa. Tienen la obligación de formar en todas partes un aparato ilegal paralelo”.

4. “Desarrollar una persistente y sistemática propaganda y agitación en el ejército, y formar células comunistas en cada unidad militar”.

5. “Sistemática agitación en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria si no tiene a su lado por lo menos a una parte de los obreros agrícolas y campesinos pobres, y sin neutralizar con su política a una parte del campesinado restante. El trabajo comunista en el campo adquiere en la actualidad una importancia primordial. Renunciar a este trabajo, o confiarlo a elementos indignos de confianza, semireformistas, equivale a renunciar a la revolución proletaria”.

6. “Desenmascarar el socialpatriotismo franco, y también la falacia e hipocresía del socialpacifismo; demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, arbitraje internacional alguno, ninguna charla sobre la disminución de los armamentos, ninguna reorganización “democrática” de la Liga de las Naciones, salvará a la humanidad de nuevas guerras imperialistas”.

7. “Romper completa y absolutamente con el reformismo y la política centrista”, y hacer la propaganda de esta ruptura entre los más amplios círculos de sus afiliados. La IC exige incuestionable y perentoriamente que esta ruptura se efectúe en el plazo más breve. La IC no puede aceptar que los reformistas declarados tengan el derecho de ser considerados miembros de la Tercera Internacional”.

Con posterioridad a la muerte de Lenin se fueron relajando esas y otras exigencias im-

puestas a la actividad de los partidos comunistas hasta que, en la práctica, se redujeron poco más o menos a aceptar la política del Estado soviético, y a condicionar la política general de los partidos a los intereses del "centro" orientador. Como ejemplos de estas nuevas condiciones tenemos: política de frentes populares antifascistas, apoyo incondicional y exaltación de la guerra patria soviética, aceptación y apoyo al pacto nazi-soviético, apoyo a los principios de coexistencia pacífica y de emulación pacífica entre estados de distintos regímenes sociales en la forma en que fueron planteados en el 20º Congreso del PCUS y, consiguientemente, énfasis en el parlamentarismo y en la política electoral reformista, en el desarrollo interno de los movimientos de la paz, en el estímulo a las relaciones comerciales con países socialistas, etc.

Esta situación se mantuvo a pesar de la disolución de la Internacional Comunista en 1943, "después de haber cumplido su gran misión histórica: contribuir a crear y forjar partidos verdaderamente marxistas-leninistas en casi todos los países de la tierra". De hecho, con ello se otorgó un verdadero "derecho de llave", un título inalienable y a perpetuidad a los partidos existentes, cualesquiera fueran su ulterior política o actividad práctica.

La situación engendró conflictos, entre los cuales la conducta de la Liga "Comunista" de Yugoslavia fue uno de los casos críticos. También —por razones distintas— se produjo la exclusión del PC de Albania. Y hoy está en pleno desarrollo el diferendo chino-soviético que ha puesto frente a frente a numerosos partidos. Unos y otros se acusan de violar los principios marxista-leninistas.

En América Latina la situación también se ha hecho crítica ante las nuevas exigencias revolucionarias que se desprenden del ejemplo de la revolución cubana, que planteó la revolución socialista como una tarea inescapable de nuestra generación.

Esas nuevas exigencias —es doloroso reconocerlo— no fueron comprendidas ni aceptadas por la mayoría de los PC del continente, que prefirieron seguir atados a las exigencias impuestas por su "centro". Ellas conducen a convertir a la revolución cubana en la "vitriña" socialista de América Latina, a replegarla sobre sus cuestiones puramente internas, vinculadas al desarrollo de su economía. Se pretende que el socialismo, mediante un pacífico fenómeno de ósmosis, penetre en las células del cuerpo latinoamericano. Esa línea de pensamiento lleva también —lógicamente— a defender la ayuda de países socialistas a gobiernos reformistas y proyanquis, el electoralismo y el oportunismo reformista, o sea, la vía pacífica en toda su amplitud paralizadora.

En el caso de Chile no faltarán aludidos que pongan término a una preocupación legítima espetando: "Bueno, ¡pues haga usted la revolución!" Pero el asunto es más complicado. Primero que nada: el deber de hacer la revolución es de todos los que se dicen revolucionarios, pues se trata de una empresa grande y difícil. El campo revolucionario debe hacer acopio de todas sus fuerzas aunque, ciertamente, el movimiento se desarrollará, se

LENIN:
nuevas
exigencias
revolucionarias.



hará fuerte y se profundizará en la propia lucha. Segundo, porque todo parecería indicar que en Chile no están dadas, de inmediato, todas las condiciones para hacer la revolución, pero están archi dadas para prepararla en lo ideológico, político, organizativo y material, y todos debemos aportar nuestro esfuerzo en esa dirección.

Tercero, porque es conveniente que algunos comiencen a despojarse de roles protagónicos y de afanes hegemónicos reclamados gratuitamente, cuya política importa una sistemática subestimación de las demás fuerzas revolucionarias y de los movimientos que han surgido precisamente para llenar un vacío del cual son directamente responsables. (Paradójicamente se gastan casi tantos esfuerzos en impugnar a movimientos revolucionarios tildados de izquierdistas y aventureros, como los que se gastan en buscar y seducir a una inexistente burguesía nacional).

A pesar de las apariencias, es bueno hablar de estas cosas porque al trabajar para una revolución es de la mayor importancia la labor de esclarecimiento ideológico y político. Pero creemos, al mismo tiempo, como el Che: "Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen, es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes, y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos."

PF

FIGURAS

GABRIEL VALDES SUBERCASEAUX, democristiano, abogado, ministro de Relaciones Exteriores, sostiene que hay una maniobra de corte ultraderechista destinada a provocar su salida de la cancillería.

★
RODOLFO ABE ORTIZ, general de división de ejército, en retiro, estaría pronto para asumir la Subsecretaría de Guerra, que le habría sido ofrecida por el gobierno.

★
FERNANDO VARGAS, miembro de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, preside el comité ejecutivo de la Asociación de Docencia e Investigación de ese plantel universitario (ADIEX), y es mencionado como un candidato con opción a la Rectoría.

★
MARIO CARREÑO, pintor, nacido en Cuba, profesor de la Universidad Católica de Santiago, expuso con extraordinario éxito en la Galería Central de Arte, que dirige Carmen Waugh.

★
ALBERTO BALTRA, senador radical y profesor universitario, en el parlamento recordó que cuando Eduardo Frei era senador consideraba que una tasa de crecimiento de desarrollo del uno por ciento marcaba el estagnamiento de la economía de un país, por lo que con ese mismo criterio se puede decir de 1967, luego de comprobarse que no hubo crecimiento, lo que él expresaba en esa época: "Lo claro es que no crecemos, seguimos estancados."

★
RICARDO LAGOS, director de la Escuela de Ciencias Políticas, que ha sido mencionado últimamente en los comentarios que se han hecho sobre el movimiento de la Universidad de Chile como radical, no es militante del PR. Salió de esa colectividad durante la pasada campaña presidencial.

★
ROBINSON ROJAS, periodista de la agencia Sinjua, autor del libro "Estos mataron a Kennedy", hizo una resuelta intervención en el programa de televisión "La pregunta impertinente", que dirige el periodista Eugenio Lira (el libro de este último "La cueva del Senado y los 45 senadores" apareció en cuarta edición), en la cual señaló la responsabilidad que a su juicio le cabe al presidente Johnson en los sucesos que provocaron las muertes de los hermanos John F. y Robert Kennedy.

★
MARIO SARQUIS, gerente de CORFO, tiene más suerte en los asuntos del Estado que en los negocios particulares. La empresa que mantiene junto al grupo económico Hasbun, San José de Coquimbo (pesquera), se encuentra a punto de zozobrar.

★
ISAAC CAMACHO, dirigente minero boliviano del grupo Siglo XX, desapareció hace nueve meses. En agosto de 1967, el líder de los trabajadores fue detenido por la policía de su país y aparentemente deportado a la Argentina. Desde entonces nada se sabe de su paradero, por lo que se supone que fue asesinado por el gobierno del general René Barrientos.

★
BALTASAR CASTRO, senador sin partido pero partidario del actual gobierno, se dedicará a explotar su fundo, ya que los comunistas no le incluyeron como candidato a la reelección.

DEFENSA

Estrellones

EL GENERAL SERGIO Castillo Aránguiz lleva sobre su uniforme sólo tres estrellas en lugar de las cuatro que debe lucir como comandante en jefe del ejército. El motivo de la austeridad estelar está ligado a la presencia del general en retiro Tulio Marambio en el Ministerio de Defensa Nacional. Si Castillo se pone las cuatro estrellas correspondientes, quedará sobre Marambio que es su superior administrativo. El problema se solucionaría si el general Marambio se habituara a usar ropa de civil.

Origen de un adiós

SUPERADA LA CRISIS político-militar que estalló en los últimos días del mes de abril y que configuró una imagen de carácter "golpista", surgieron versiones confidenciales de los sucesos que se registraron en esa época. Una de ellas dice que el verdadero origen de la salida del abogado Juan de Dios Carmona de la cartera de Defensa Nacional, emanó de una turbulenta reunión que celebró con los cinco generales de división y el comandante en jefe de entonces, general Luis Miqueles Caridi.

Los seis generales, luego de reprochar a Carmona su indolencia ante la grave situación planteada en el ejército por el malestar económico del personal, le exigieron al ministro que pidiera una inmediata entrevista con el Presidente de la República. Carmona dijo que él se comprometía a exponer la situación al gobernante, lo que fue puesto en duda violentamente por los generales. Finalmente el ministro consiguió que los uniformados depusieran su firme actitud, pero ya a esa altura entendió que había perdido todo su ascendiente sobre ellos. Días después entregó su renuncia, con lo que reconoció su fracaso en la vida militar. En la vida civil ya había tenido uno al ser derrotado en 1961 como candidato a senador por el entonces radical Juan Luis Maurás.

IGLESIA

¡Oh, los años!

EN MAYO se efectuó en Chillán la Asamblea Nacional de Obispos, presidida por el cardenal Raúl Silva Henríquez. El diario "La Discusión" publicó una foto en primera página del cónclave de obispos. Junto al cardenal aparece sentado el arzobispo de Puerto Montt, monseñor Alberto Rencoret, de beatífica sonrisa.

En la década del 30, Rencoret no era monseñor, ni siquiera cura. Era —en cambio— un temido jefe de la policía civil que se vio envuelto en el asesinato del periodista Luis Mesa Bell, director de la valiente revista "Wikén". La publicación denunciaba, sin vacilaciones, las arbitrariedades y crímenes de la policía. Un grupo de detectives encabezados por Rencoret detuvieron a Mesa Bell y lo llevaron a uno de los barrios más apartados de Santiago, donde le dieron muerte a golpes. La repulsa que provocó este hecho inicuo, forzó a las autoridades a iniciar un proceso contra Rencoret y sus cómplices. Pero no tardaron mucho en salir libres. Rencoret tomó los hábitos religiosos y en su carrera sacerdotal le ha ido bastante bien, alcanzando un grado superior al de su equivalente en Investigaciones.

COMERCIO

Garantía
valiosa

EL GRAN obstáculo que encuentran los convenios comerciales con la URSS, según fuentes oficiales, es que la parte soviética pide que le den "garantía oro" para los créditos que acepta otorgar a la parte chilena.

Los contactos realizados por funcionarios chilenos —la última misión oficial a Moscú la presidió el ministro de Minería, Alejandro Hales— han encontrado gran receptividad en las esferas soviéticas. La URSS se interesa por abrir una corriente comercial de envergadura con Chile y ofre-

ce generosos créditos. Pero la "garantía oro" que exige para concretar acuerdos, resulta una verdadera valla a juicio de los expertos chilenos que examinan con desaliento las disponibilidades de la reserva nacional del precioso metal.

NEGOCIOS

Bendiciones
para Torretti

EN UN ESCANDALO político-familiar amenaza convertirse el "affaire" de la Empresa Editora Zig-Zag. Ese importante trust impresor pasó a manos de la Iglesia representada por DILAPSA (entidad formada por la Fundación Cardenal Caro, la Fundación Diego Portales y el Comité Latinoamericano de la Fe), y un grupo de empresarios democristianos, a cuya cabeza aparece Sergio Torretti Rivera. (PF N° 16 informó ampliamente sobre Torretti y sus negocios). Pero los negocios editoriales de Zig-Zag democristiano caminaron con dificultades. Las revistas declinaron su tiraje. En fin, los manejos financieros de la empresa inquietaron a tal extremo, que otro grupo de accionistas (Ricardo Claro Valdés, Javier Vial Castillo y Fernando Larrain Peña, todos ellos alessandristas, intentaron tomar el control de Zig-Zag. Pero la llave de la situación la tenía la señora Ghislaine Helfmann de Astaburuaga, heredera de los dueños originales de Zig-Zag. Su marido, Benjamín Astaburuaga, fue convencido por Torretti para que le vendiera sus acciones. Entretanto, surgieron presunciones de manejos irregulares en la contabilidad y el grupo Claro-Vial-Larrain presentó una denuncia al Tercer Juzgado Civil de Mayor Cuantía. La Iglesia acudió en auxilio de Torretti, formándose dos empresas inmobiliarias: Los Castaños y Las Acacias, a través de las cuales DILAPSA entregó a Torretti los recursos para controlar el 57% de las acciones de Zig-Zag. El lío sigue en el tribunal, donde debe dilucidarse qué ha pasado en Zig-Zag en materia de contabilidad y malos negocios.



Un virrey crítico y presuntuoso.

EDWARD KORRY, embajador de Estados Unidos en Chile, se siente —como muchos de sus colegas en América Latina— un verdadero virrey.

El virrey Korry, ex periodista de la revista "Look", ex embajador en Etiopía, ex reportero de la agencia United Press, se cree dueño de Chile. Piensa así porque está acostumbrado a tratar con lacayos o mendigos que imploran la "ayuda" norteamericana para solventar déficits fiscales o cerrar la brecha de la escasa producción de alimentos.

Dean Rusk, secretario de Estado norteamericano, cuando lo mandó a Chile, definió a Korry como "uno de nuestros mejores funcionarios". Cualquiera que entienda cuál es la política imperialista del Departamento de Estado, sabe cuál es el sentido exacto del elogio de Rusk. Significa que Korry se siente un virrey, actúa como virrey y, de hecho, es un virrey. Por eso se permitió criticar a la prensa de izquierda chilena por la forma en que trató el asesinato del senador Robert F. Kennedy, el último de una lista reciente de crímenes políticos en la que también aparecen Malcolm X, el presidente John Kennedy, Martin Luther King, etcétera, aparte de una cantidad indeterminada de negros y de muchos blancos anónimos que luchan por terminar con la segregación. Para el virrey Korry constituyó una ofensa que la minoritaria prensa izquierdista chilena hablara de las taras y enfermedades que aquejan a la sociedad norteamericana. El virrey necesita que en la colonia se tenga una imagen ideal de la metrópoli. Que se crea lo que no es. Así —presuntamente— se mantendrá el respeto de los colonizados por el amo imperial. Pero está equivocado. Porque a nadie le cabe dudas —a estas alturas— que EE.UU. está enfermo de odio y violencia, de miseria e injusticias, de arbitrariedades y opresión. Y el virrey es el representante de una corte imperial en que la intriga política llega fácilmente al asesinato para eliminar a quienes ponen en peligro a la camarilla gobernante.

La reforma es sólo un paso

AL advertir el ímpetu que ponen algunos sectores estudiantiles de la Universidad de Chile para impulsar sus aspiraciones reformistas, muchos se preguntan si la vehemencia juvenil dará paso a la moderación el día en que consigan imponer sus posiciones en el ámbito universitario. Pensar que esto sucederá constituye desconocer los verdaderos orígenes del movimiento que se desarrolla en la principal universidad del país.

Los estudiantes, sin duda, están en condiciones de volcar mayor energía en la tarea en que están empeñados. No es equivocado señalar que la energía que han liberado hasta el momento es sólo una pequeña parte de la que guardan en reserva.

El sector mayoritario de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) tiene responsabilidad importante en el estilo de lucha actual. Muchos de sus componentes son elementos que prefieren la transacción política a la definición en una batalla franca. Esto no sólo puede computarse a la formación psicológica de los dirigentes de la mayoría de la FECH, sino a la influencia que sobre ellos ejerce el ejemplo que crean dirigentes de partidos tradicionales, de los cuales esos jóvenes ya se sienten herederos.

El estilo de la vida política nacional, recargado de transacciones, ha llevado a la mayoría de la FECH a evitar se desencadene un movimiento juvenil arrollador y a buscar, en cambio, la pronta institucionalización del proceso que tendrá que surgir de una reforma en la Universidad de Chile.

Sobre la natural energía juvenil se ha im-

puesto la deformación que impone a los dirigentes la rutina política. La mayoría ha evitado los riesgos y consolidado su poder para no perder el control de la situación que alcanzó en la última elección general de la FECH.

La tendencia adoptada por los jóvenes de la mayoría de la FECH ha encontrado en la primera fase del enfrentamiento con las autoridades la comprensión de éstas, lo que ha permitido que surja un concierto inusitado entre ambos. Los miembros del Consejo Universitario optaron —en el comienzo del enfrentamiento— por el olvido de sus jerarquías para evitar una fricción con los jóvenes. Podría decirse que los adultos rejuvenecieron y que los estudiantes envejecieron. De ahí, lo que debió ser una batalla enconada se convirtió en un ballet rococó.

La posición de la mayoría de la FECH no es compartida por los estudiantes que están resueltos a participar en un combate (descontamos a los jóvenes que se marginan de todo movimiento). Ellos se esfuerzan por colocar a la Universidad al compás de las necesidades e inquietudes sociales del país.

En 1964, un grupo de titiriteros políticos promovieron una cruzada en la cual quemaron sus energías centenares de jóvenes. Se le llamó "Patria Joven", y fue dedicada a realizar la candidatura presidencial del imperalismo, de los sectores reaccionarios de la Iglesia católica, de la oligarquía y de todos los enemigos del cambio social.

No puede compararse la reforma universitaria con la farsa de la "Patria Joven", y si a esta última se le trajo a colación en estas líneas, es con el único propósito de alertar a los jóvenes contra engaños que les colocan al frente para domeñarlos.

El reformismo universitario es antiguo y en América Latina se remonta a 1918, año en que se produjo el célebre movimiento de la Universidad de Córdoba. En muchos planteles universitarios del continente se han introducido modificaciones acordes con el espíritu reformista de Córdoba, entre las cuales figuran aquellas que promueven al cogobierno.

La reforma es indispensable en la Universidad de Chile, y lo cierto es que ella no sólo debió ser propuesta por los jóvenes, que a la postre son las víctimas directas del arcaísmo que en ella impera, sino que tuvo que surgir de un afán noble de los pedagogos. Pero está claro que a la mayoría de éstos más les preocupa la gestión personal que el quehacer colectivo.

La reforma puede generar nuevas manifestaciones en la Universidad y con ellas, incluso, podrían surgir contradicciones que volcaran generosas conclusiones en el desarrollo social chileno. También es posible que el empeño puesto por los jóvenes en su lucha en pro de la reforma, genere algunas manifestaciones vitales que puedan influir en la vida nacional. Pero es evidente que del movimiento reformista no surgirá el gran cambio que se espera para elevar el nivel educacional chileno.

Una lucha reformista puede desubicar a los estudiantes universitarios del medio social en que se desarrollan. Pueden llegar a pensar que

Señor director:

Con timidez, un modesto intento para contribuir al esclarecimiento de las cuestiones básicas de la reforma universitaria. En esta oportunidad con relación al problema de la "democratización de la Universidad".

Aquí se disciernen dos planos bien manifiestos, no siempre separados, a saber: a) democratización interna de la Universidad —o sea, la "desoligarquización" del sistema de generación del poder—. En reemplazo de los esquemas monárquicos y/o feudales, régimen de participación amplia en ese proceso; b) democratización "hacia afuera" o "desde fuera", o sea, el problema del acceso a las universidades. Este —sólo derivadamente— es problema universitario, porque es asunto de la "sociedad global". Es en este plano o contexto donde tienen que crearse o establecerse las realidades para que puedan incorporarse a las universidades quienes no tienen medios para permanecer en ellas (¡ojó! la cuestión básica no es —como ha sido agitado— "entrar", sino que "permanecer"). Basta ver al respecto los porcentajes de retención universitaria.

La segunda y gran cuestión no es materia —en lo principal— universitaria. Es gran-gran cuestión política general, y sólo desde ese ángulo puede enfocarse con provecho.

Lo saluda atentamente,

COLO COLO

la batalla por la reforma de la Universidad es la gran meta de una generación. De hecho, muchos jóvenes creen protagonizar la gran aventura de su vida.

La potencial desubicación puede ser generada en gran medida por la extracción social de los estudiantes. No es ocioso recordar que la Universidad de Chile está tripulada por jóvenes provenientes de la burguesía y de la pequeña burguesía, y que en el total del estudiantado el número de jóvenes provenientes de sectores campesinos y obreros, no alcanza a representar el uno por ciento.

La Democracia Cristiana, que controla a la FECH, aportó su estilo evangélico al mundo estudiantil. Los jóvenes se sienten culpables de la injusticia social. Pero en lugar de perseguir su destrucción por un camino revolucionario, terminan buscándole paliativos que en el fondo sólo tienden a calmar su conciencia.

No obstante, la energía juvenil es fuerte y pugna permanentemente por volcarse en una tarea heroica. Frente a esa realidad, los escamoteadores de la fuerza de los jóvenes les proporcionan algunas tareas que les provocan desgaste, pero que en ningún momento atentan contra el status del cual profitan.

Se habla de democratización de la Universidad y se olvida deliberadamente la incapacidad de la mayoría de los hogares chilenos para promover a los suyos a un plantel de enseñanza superior.

Alegremente hay quienes citan las becas como si con ellas se pudieran acabar las injusticias que impone un desigual reparto del ingreso nacional.

Se deja, deliberadamente, fuera del debate la presencia del imperialismo como si no se supiera que una gran cantidad de investigaciones que realiza la Universidad son financiadas por agencias norteamericanas, a espaldas de los planes chilenos, y en muchos casos ellas están al servicio de programas delineados en Estados Unidos para colocarlos dentro de objetivos del Pentágono o de alguna otra organización secularmente enemiga de los intereses nacionales y latinoamericanos.

La reforma universitaria acabará con muchos anacronismos, pero en ningún caso debe ser estimada como la gran tarea de los jóvenes estudiantes a los cuales por su mayor preparación les está justamente señalada una responsabilidad revolucionaria más elevada.

Sin pretender usar el papel carbón para copiar experiencias externas, es conveniente recordar que algunos universitarios cubanos emprendieron en 1953 la tarea de liberar a su país de una dictadura y del imperialismo, y que, además, desde un comienzo buscaron el contacto con jóvenes de otras actividades, empleados y obreros, para fortalecer su acción.

A través de la lucha por la reforma los jóvenes pueden desencadenar otros procesos importantes que converjan en la ruta que conduce a la liberación nacional. Es su deber luchar contra las manifestaciones del imperialismo, para lo cual tienen que meter en los planes reformistas trabas para contener la penetración extranjera, enemiga directa de la

**EUGENIO
GONZALEZ:**
con la
reforma.



cultura nacional. También tienen que desautorizar a todos los elementos conservadores, aun cuando ocupen cargos directivos.

En el afán conciliador de la mayoría de la FECH puede advertirse su fuerte ligazón con la mentalidad conservadora que se esfuerza por mantener el actual orden económico y social. Esa mayoría hizo esfuerzos inusitados para evitar que la energía de los jóvenes barrera con un Consejo Universitario caduco, integrado por personajes reaccionarios, como el abogado Eugenio Velasco, que operaba como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

El tono contemporizador de los integrantes de la mayoría de la FECH permitió al grupo del Consejo Universitario desarrollar una política oportunista. Ella dejó en claro otra vez que la burguesía —cuando lucha por defender su influencia— no vacila en tirar por la borda los aparentes valores que rodean su acción.

Los jóvenes estudiantes socialistas, comunistas, miristas e independientes de izquierda, así como aquellos que forman algunos grupos, tienen en sus manos la responsabilidad de transformar un movimiento que ha sido desfechado por los sectores conservadores, en una acción pujante que contribuya a elevar la conciencia revolucionaria nacional.

Sin ánimo de sugerir el apoliticismo, que es repudiado por PUNTO FINAL, se insta a los jóvenes a liberarse del esquematismo de los partidos para permitir que corra audaz el verdadero y generoso torrente juvenil. No debe olvidarse que, en el fondo, el movimiento reformista universitario es sólo una manifestación de protesta de la juventud que no se calmará al conseguir los limitados efectos de la reforma.

Se advierte entre docentes, investigadores y personal de extensión de la Universidad, una reserva que tiene que ser aprovechada por los jóvenes para una cruzada más ambiciosa que la que actualmente les preocupa.

P. F.

Sigue rebelión en Francia

A cinco días de la primera vuelta de las elecciones convocadas por De Gaulle para superar la crisis francesa, un resurgimiento de las manifestaciones estudiantiles y obreras contra el gobierno mantiene la tensión que estuvo a punto de provocar la caída del general. En la semana pasada tres muertos, dos estudiantes y un obrero de la Peugeot, pusieron tono sangriento al balance de los acontecimientos iniciados en la primera semana de mayo cuando los estudiantes, después de haber sido desalojados de la Sorbona por la policía, organizaron manifestaciones masivas que los llevaron a recuperar su universidad, a la vez que iniciar vínculos más estrechos con la juventud obrera y con diversas organizaciones sindicales.

Fue esta unión la que provocó una reacción de los partidos ortodoxos de la izquierda, cuando enfrentados a una huelga general que paralizó a cerca de diez millones de trabajadores, vieron que el movimiento se les escapaba de las manos. La CGT, a través de su secretario general, Georges Seguy, logró finalmente reducir las proporciones del movimiento a través de diversas maniobras, mientras paralelamente por su lado el general De Gaulle movilizaba a la asustada burguesía francesa reforzándola con la participación, en contramanifestaciones bien organizadas, de los viejos elementos fascistas de Vichy y las propias organizaciones degaullistas.

El general De Gaulle aprovechó al máximo la "frenada" ordenada por la CGT al movimiento de los trabajadores, y enfrentó la crisis con una reorganización de su ministerio, la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria a elecciones que deben realizarse en dos vueltas, el domingo próximo y el domingo 30. En estos comicios la propaganda oficial se ha dirigido, a igual que en Chile en 1964, a enfrentar al elec-

torado ante una disyuntiva entre la democracia degaullista y la revolución socialista, aun cuando los partidos de izquierda tradicionales hayan hecho lo imposible por que ni siquiera se esbozara en los días críticos un movimiento de corte más o menos reformista.

Sin embargo, los acontecimientos están mostrando que una parte considerable de la juventud obrera francesa está contra la posición oficialista de izquierda y que mantiene los vínculos, rápidamente atados en los primeros momentos de la rebelión estudiantil. La ocupación de la Peugeot por las fuerzas policiales, resistida hasta el máximo por los obreros que lamentaron un muerto en sus filas, fue seguida por una protesta estudiantil que recordó a las de la primera semana de mayo.

La circunstancia no deja de ser sugestiva, ya que ella se anota cuando la mayoría de los observadores auguran un triunfo electoral para el general Charles de Gaulle, no muy amplio naturalmente, y también un avance de los comunistas. En todo caso, ella confirma que entre los revolucionarios de las universidades y en el sector joven del movimiento obrero organizado hay una identificación sorprendente que puede obligar a cambiar rumbos hacia caminos más reformistas tanto al general De Gaulle, si vuelve al gobierno, como a los ortodoxos de izquierda que aún suponen un prolongado proceso de organización para que se den objetivamente las condiciones socio-económicas e históricas para la revolución.

Por el momento, los ataques tanto del gobierno como de cierta parte de la izquierda siguen apuntados al movimiento estudiantil a través de una sincronizada campaña de intencionadas informaciones en la prensa francesa. A los reportajes aparecidos sobre la ocupación de la Sorbona, en los que se rivaliza para poner de relieve la anarquía existente en la "universidad crítica y popular", se han añadido ahora las afirmaciones que el movimiento estudiantil estaría dirigido por ex mercenarios que actuaron en el Congo bajo las

órdenes del coronel belga Schramme. Pese a todo los estudiantes siguen firmes en su lucha.

Estadística alarmante

★ EL ASESINATO de Robert Kennedy demostró una vez más que la criminalidad se ha convertido en una institución en la desquiciada sociedad norteamericana.

La criminalidad en Estados Unidos aumentó 88% en 1967 sobre 1960, según un informe del Buró Federal de Investigaciones (FBI), publicado por la revista "U. S. News & World Report". La población, en esos mismos siete años, creció sólo en 10%.

El mismo informe, difundido en diciembre de 1967, revela que sólo en los primeros nueve meses de ese año el asesinato aumentó en 16%; los asaltos graves, en 9%; los raptos, en 7%; el robo en plena calle, en 27%, y los robos de bancos, en 60%.

Simultáneamente crecen en forma alarmante los crímenes que comete el gobierno de Estados Unidos en Asia, Africa y América Latina en nombre de la "democracia".

En 1961, comienzo de la "guerra especial" en Vietnam, la criminalidad aumentó en 3%. Pero ya en 1966 llegaba a 11%. El 16% actual revela cuál es la orientación de la dinámica social en una nación donde se exacerbaban las contradicciones sociales.

La sociedad norteamericana ha transformado a los valores humanos en simple mercancía. La rivalidad, la ambición, el egoísmo, la miseria y el ejemplo genocida del Pentágono y la Casa Blanca, engendran constantemente la violencia, el abuso y el asesinato.

Washington, la capital, registró el aumento más alto de criminalidad en todo el país: 34,3%, contra el 16% válido para la nación.

Cuerpos policiales como el FBI, están más preocupados de cumplir tareas políticas: represión contra las fuerzas progresistas norteamericanas y las organizaciones de negros.

Periodismo a la checa

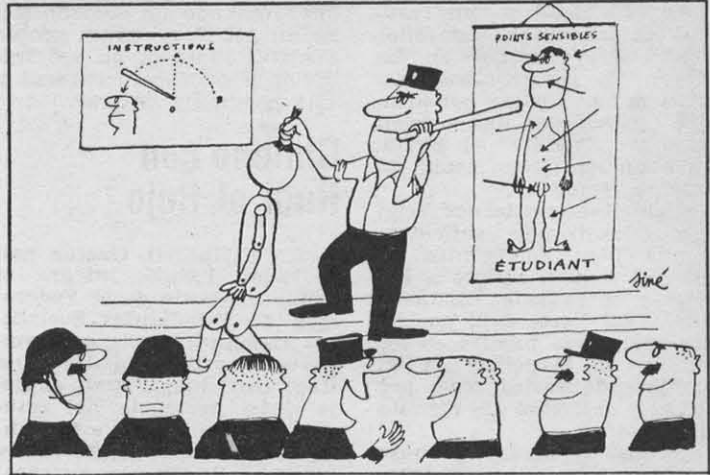
★ "ANIBAL ESCALANTE no recibió un tiro, sino quince años. Sus opiniones son probablemente en algo correctas, en algo no. Su problema es un problema de la sociedad en que la discusión de principios se sitúa en último plano. De la sociedad en que el romanticismo todavía no se ha transformado en un período más tranquilo (según las experiencias obtenidas hasta ahora en otras partes), en un intento más serio y más prometedor de solucionar los problemas de la época postrevolucionaria."

Este párrafo —como muchos otros del artículo del cual fue tomado— podría perfectamente atribuirse a un órgano de la prensa burguesa. Pero no. Corresponde al reportaje "Cuba, del optimismo y de las ilusiones", firmado por Jiri Dienstbier y publicado en el semanario "Literarni Listy" ("Hojas Literarias"), de Praga, Checoslovaquia.

No se hacen los suecos

★ JAN MYRDAL, de 40 años, hijo del economista sueco Gunnar Myrdal —que estuvo en Chile enviado por Naciones Unidas—, es sindicado como uno de los jefes de la "campana de odio" contra EE.UU., según la prensa norteamericana.

Esa campana preocupa hondamente a la Casa Blanca, que observa cómo la otrora neutral Suecia también se suma al repudio que merece la política belicista de EE.UU. Las protestas juveniles norteamericanas alcanzan dura intensidad en Suecia, y cuentan con el respaldo del Partido Obrero, que gobierna en ese país. El propio ministro de Educación, Olof Palme, fue protagonista de un mitin al que asistió como invitado de honor el embajador de la República de Vietnam en Moscú. Delegaciones vietnamitas llegan continuamente a Estocolmo, y el gobierno sueco ya ha retirado su misión diplomática



—¡NOSOTROS TAMBIEN ESTUDIAMOS!
(Del periódico "Action", de los estudiantes franceses)

ca en Saigón, ampliando en cambio los contactos con Hanoi, mediante visitas a esa capital del embajador sueco en Pekín.

DC continental molesta con Frei

★ LA CONDECORACION que el Presidente de Chile, Eduardo Frei, envió a su colega nicaragüense Anastasio "Tachito" Somoza, y que éste recibiera de manos del funcionario de la cancillería chilena, Sergio Pizarro, tiene en ascuas a la Democracia Cristiana continental. La condecoración fue entregada semanas después del brutal asesinato de David Tejada, vicepresidente de la juventud democristiana de Nicaragua y presidente del Consejo Estudiantil de la Universidad Centroamericana de Managua, el 5 del pasado mes de abril, a manos del comandante Oscar Morales, actual jefe de la Guardia de Palacio y compañero de juergas de "Tachito".

Tejada fue arrestado por orden de Morales a raíz de un incidente en un restaurante de Managua. El joven, quien estaba acompañado de su hermano René, sostuvo un violento cambio de palabras con el secretario particular del presidente nicaragüense, José M. Zelaya. Los hermanos Tejada fueron llevados a la oficina de Morales, en el cuar-

tel de la guardia presidencial, situado en los terrenos del palacio, donde el militar mató a culatazos de su rifle a David, en presencia de su hermano, quien fue torturado. El comandante Morales no halló nada mejor para deshacerse del cadáver que ordenar a sus soldados que lo arrojaran al cráter del volcán Santiago, que está en actividad.

Quando la agitación estudiantil por el asesinato del líder universitario estaba en su apogeo, llegó la misión comercial chilena, que presidía Pizarro, y con ella la condecoración a Somoza. El malestar por el gesto presidencial chileno ha trascendido las fronteras nicaragüenses y se ha hecho intenso en el continente, e incluso en el seno de la JDC chilena.

La verdad de una mentira

★ EL CORRESPONSAL de "Izvestia" en Praga, M. Sagatelian, afirma que la versión calumniosa de que "consejeros de los órganos de seguridad de la Unión Soviética" habrían dado muerte a Jan Masaryk, el ex canciller de Checoslovaquia, fue lanzada por primera vez en abril de 1965 en el semanario de Alemania occidental "Der Spiegel", en artículo firmado por Michael Raud.

El corresponsal soviético escribe que Raud es, en realidad, el legendario estafador Benno C. Veigl, que en los albores de su delictuosa carrera se hacía pasar por príncipe español y en una ocasión consiguió "vender" el Krem-lin a un rico jeque árabe de nombre Hradeany.

Sagatelian cuenta que Veigl "no encontrando suficiente campo para su talento en Checoslovaquia, emigró a Europa, y en Francia, España y África del Norte dejó por todas partes sus huellas en los archivos de la policía". Veigl fue juzgado varias veces por estafa y desertión del ejército checoslovaco.

En 1937 se hizo sospechoso del servicio de contraespionaje checo de colaborar con la Gestapo y el Intelligence Service británico, y actualmente se encuentra en Inglaterra donde actúa como "experto en asuntos de Checoslovaquia". Sagatelian escribe que "causa asombro el que algunos hayan olvidado las aventuras del estafador Benno Veigl, olvido del que se aprovechan las fuerzas enemigas de Checoslovaquia socialista". Uno de los desmemoriados fue el semanario checoslovaco, "Studient", que tres años después —en marzo pasado— revivió la versión de "Der Spiegel".

La mejor arma de Vietnam

★ SEGUN "NEWSWEEK", una de las armas sobresalientes del arsenal de los vietnamitas es el AK-47, una copia china de un fusil automático, grueso y corto. Tanto las unidades regulares como los guerrilleros del Vietcong utilizan ahora el AK-47, y es un arma tan buena, que las tropas norteamericanas, a veces, prefieren utilizar los que han capturado al enemigo, en vez de sus propios fusiles automáticos M-16, más perfeccionados, pero más expuestos al fracaso.

El AK-47 demostró su valor en la prisión ocupada de Hue. "Recuerdo que jamás habíamos asignado a más de cuatro hombres la tarea de capturar a un francotirador escondido en una casa", dijo

un infante de marina en Hue. "Pero cuando un soldado tiene un AK-47, no es un simple francotirador; es un ametrallador y puede enfrentarse a una compañía entera".

Chileno con Rudi el Rojo

★ UN CHILENO, Gastón Salvador Pascal, integra el grupo dirigente de la Federación de Estudiantes Socialistas Alemanes (SDS), que comparte responsabilidades con Rudi Dutschke ("Rudi el Rojo"). La presencia del estudiante chileno junto a Dutschke ha sido mencionada varias veces en la prensa europea, entre ellas en la entrevista que hizo a Dutschke el semanario italiano "La Sinistra". En esa oportunidad, "Rudi el Rojo" afirmó que "En Europa occidental, no estamos en presencia de una revolución socialista en acción, pero podemos y debemos crear las condiciones." El 11 de abril, Dutschke fue herido a bala y en el hospital recibió la visita del profesor Herbert Marcuse, a quien admira, y que anunció que el líder juvenil alemán viajará a EE.UU. en otoño próximo, invitado por los estudiantes norteamericanos.

Gastón Salvador Pascal ocupa un cargo dirigente en el SDS, y durante la convalecencia de Dutschke asumió delicadas misiones. El hace un curso de postgrado en Berlín occidental.

Las abejas guerrilleras

★ EL 7 DE DICIEMBRE de 1966, el comando norteamericano en Vietnam se enteró sorprendido que varias compañías del ejército títere survietnamita habían sido diezmadas por un ejército... de avispa. Los soldados que lograron escapar de los agujeros, dejaron abandonados armas, equipos y municiones. Desde entonces, la utilización de avispas ha venido siendo perfeccionada por los heroicos vietnamitas. El inventor del sistema fue el combatiente Dean Van Chia, miembro de las milicias populares de

la provincia de Can Tho. Durante semanas, el joven vietnamita estudió las costumbres de las avispas y formó un "ejército". Con gran paciencia les enseñó a atacar en forma organizada. Fabricó maniqués de paja que vestía con uniformes norteamericanos y saigoneses, incitando a las avispas a atacarlos. Luego les enseñó a combatir a distancia, obedeciendo sus instrucciones. Son numerosas las acciones en que han participado las avispas de Dean Van Chia. La más importante se escenificó recientemente en la aldea de Thuan Hung, cuando más de 5.000 soldados invadieron la zona con tanques anfíbios. Las "avispa guerrilleras" no sólo impidieron el avance, sino que en su retirada el enemigo abandonó gran número de fusiles, metralletas y otro equipo.

Los sobrinos del Tío Sam

★ EE.UU. SIGUE implicando a otros pueblos en la sucia guerra que mantiene en Vietnam. El político y periodista boliviano Mario Guzmán Galarza, exilado en Méjico, reporta la suerte en suelo vietnamita del joven boliviano Herman Doelger Landívar, que estudiaba en EE.UU. y fue reclutado como carne de cañón. La señora Sarah Landívar, madre del bisoño soldado boliviano, recibió en La Paz un cable de Kenneth Williams, de la Secretaría del Ejército norteamericano, comunicándole la muerte de su hijo. El cable termina con la frase de ritual: "Por favor acepte mi más honda simpatía", que no consuela a la madre boliviana.

Por otra parte, acaba de regresar a Bolivia el capitán Juan Tudela, que tuvo más suerte. Combatió en Vietnam, sobrevivió, y en premio recibió la Estrella de Bronce, condecoración yanqui, además de unos dólares.

Entretanto, el periodista argentino Rogelio García Lupo, informa que partió a Vietnam del Sur la misión militar que mandó Onganía para estudiar las luchas contra las guerrillas y los sistemas de represión de motines. La misión la

encabeza el general Mariano de Nevaes, jefe de un regimiento de caballería acantonado en Tucumán, un aristócrata hermano de un obispo, y en cuya familia hay varios otros eclesiásticos, uno de los cuales se suicidó hace poco disparándose un tiro de fusil en la cabeza.

Activa guerrilla de Colombia

★ EL COMUNICADO número 7 del Ejército Popular de Liberación (EPL) colombiano, que opera en el Alto Sinú, emitido en el mes de mayo, afirma que la organización guerrillera se ha apoderado de numerosas haciendas. El comunicado, firmado por Francisco Caraballo, comandante militar, y Pedro Vásquez Rendón, comisario político, informa que el 1º de mayo, fiesta mundial del trabajo, los grupos guerrilleros de esa zona, ubicada en el departamento de Córdoba, dieron muerte a 40 soldados y suboficiales y se apoderaron de sus armas.

“Las haciendas ocupadas —añade el comunicado— han sido despojadas de sus equipos de radio y grandes extensiones de tierra han pasado a poder de los campesinos. Actualmente, unidades del ejército, la marina y la aviación persiguen sin éxito a nuestras fuerzas”.

La paz y Wall Street

★ UNA GRAN SOCIEDAD de inversiones de Wall Street, la Paine, Weber y Curtis, publicó en el “New York Times” un aviso de una página, a costo de 100.000 dólares, titulado “¿Qué significaría la paz en Vietnam para los inversionistas?”

La explicación de los avisadores tal vez aclare las razones que “impulsaron” tres meses más tarde al presidente Johnson a anunciar “dramáticamente” su aceptación a conversar para terminar con el conflicto del sudeste asiático.

Estos afirman que tal acontecimiento acarrearía “una



★ EN LA MISMA semana en que se iniciaron las manifestaciones estudiantiles por la ocupación policial de la Universidad de la Sorbona, el Movimiento “22 de Marzo” y los comités de acción de los liceos —con apoyo de la UNEF (Unión Nacional de Estudiantes Franceses)—, comenzaron a editar un combativo tabloide de ocho páginas, llamado “Action”. El Nº 1 de ese periódico apareció el 7 de mayo y trae una información completa de los acontecimientos estudiantiles, ilustrada con fotos de un realismo impresionante. Además, incluye caricaturas de diversos dibujantes franceses, entre ellos el famoso Siné. Las informaciones de “Action” se distinguen por su tono marcadamente antigubernista y por los ataques a la prensa de derecha y al diario “L’Humanité”, y van dirigidas a desmentir las distorsionadas crónicas que desde uno y otro sector se escribieron para desacreditar la lucha de los jóvenes.

reducción de los gastos militares que reduciría el déficit del presupuesto, la deuda federal y, en consecuencia, las tasas de interés... Nosotros, por lo tanto, no vemos de qué modo la paz de Vietnam podría tener un efecto negativo sobre nuestra economía. Por el contrario, ello nos permitiría fabricar los productos que una sociedad opulenta exige. Lo decimos y lo repetimos: la paz en Vietnam sería una bendición para Wall Street”.

Adiós a “Westy”

El lunes pasado el general William C. Westmoreland se despidió de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, declarando que “era imposible lograr una victoria militar en

el sentido clásico en la actual guerra”. Siete meses antes, en noviembre de 1967, el presidente Johnson autorizó a “Westy” para que diera a conocer al Congreso norteamericano su informe sobre la situación militar, igual que si fuera un general vencedor. Las brillantes perspectivas que auguró el optimista militar, que ganó su cuarta estrella en 1964 cuando reemplazó al general Harkins en el comando militar del ejército en Vietnam, convirtiéndose en el más joven jefe de la historia militar de EE.UU., fueron aventadas después de la ofensiva vietnamita de Tet, que obligó a Johnson a iniciar conversaciones de paz y al relevo de su general favorito.

VARILARGUERO

En el corazón del verano norteamericano

ATERRIZAMOS en Nueva York el 1º de julio. El viaje empezó en Moscú, días atrás, a las cuatro de una mañana: en las orillas del cielo que esa madrugada gravitaba sobre la capital de la URSS, se veía amanecer, no un amanecer de color gris o azul, sino rojo, un rojo de sol; ¿cómo puede salir el sol por todas partes?; no lo supimos, advirtiendo que lo del color rojo no es literatura; Praga, París, Londres, en cada una, tres, cuatro o seis días, y ahora Nueva York, las siete de la tarde y 107º Fahrenheit, 41ºC., y por lo menos un 90% de humedad.

Nos vamos al Chelsea Hotel, en cuyas habitaciones vivió algunos de sus penúltimos días Dylan Thomas, y durante cuarenta y ocho horas nos arrastramos por las calles, metiéndonos en todos los sitios en que es posible hallar un poco de fresco, cines en primer lugar —pagamos tres dólares por cabeza por "Quién le teme a Virginia Woolf"—, restaurantes, el Museo de Arte Moderno; con la ropa pegada al cuerpo recordamos con nostalgia el más que fresco viento de Leningrado y el trozo de la desembocadura del río San Lorenzo, cubierto de nieve, visto desde el avión que ahí, en ese punto, viró hacia el sur en demanda de N. Y. C. Viajamos en el Metro, que se ve desierto, sobre todo de noche: en cada coche va un policía a quien cualquier movimiento de las pandillas que algunas veces se trasladan en este o en aquel vagón, sobresalta, haciéndolo acercarse al movedizo; ¿por qué te cambiaste, no puedes quedarte tranquilo en tu asiento?; algunas personas han sido apuñaleadas por negros ya al principio de este verano y la policía vigila.

Al tercer día, al recapitular en la mañana, decidimos irnos de esta caldera, a Chile o al Oeste; un llamado de Jean nos hace saltar de la cama: "Bob ha alquilado un automóvil con aire acondicionado y pasaremos a buscarlos a las diez". Llega Bob, ingeniero químico, casado con Jean, amiga y compañera de colegio de mi mujer, y apenas sentados en el gran automóvil sentimos que la ciudad cambia: deja de ser la antipática y recalcante isla que unos taimados holandeses compraron a los iroqueses por veinticuatro dólares, de seguro en botones y collares de vidrio, y se convierte en una ciudad atrayente, pintoresca, hermosa en partes. ¿Qué ha pasado? No somos más ricos ni más jóvenes, no tenemos mejores perspectivas: sólo disfrutamos, gracias a dos amigos, de un poco de bienestar, un gran bienestar si se compara con el malestar experimentado durante las cuarenta y ocho horas anteriores; pero, ¿cuánta gente, blanca y negra, vive en esta ciudad como nosotros vivimos en aquel lapso de tiempo, asfixiándose en los conventillos, sin que nadie venga a decirle: "Oye, sube a este carro, que tiene aire acondicionado, y te llevaré a pasear a Long Island; ándale"?; miles de miles, y si a ese estado de asfixia se une, en

el caso de los negros, la seguridad de que se es un discriminado, un ser temido y rechazado, aborrecido y despreciado, "Sólo para blancos", ¿cómo se sentirá en lo más íntimo de su alma? Supongo que como un fulminante, pues no se trata sólo de un bienestar físico.

Mientras procuro aclarar lo que siento, Bob, que no nos ha preguntado nada, se desliza por la orilla de la ciudad, en la margen del East River; no sabemos a dónde va, nos pasea y miramos esto y lo otro; pero de pronto, sin saber cómo ha sucedido, nos damos cuenta de que vamos atravesando Harlem, ¿por qué?, siento el deseo de preguntar, pero no lo hago y no lo hago porque siento que una gran inquietud surge en nosotros, no por el temor de que nos ataquen, sino por el temor de ver la oculta cara de Nueva York, la cara negra y su tristeza, la cara negra y su desafiante desprecio. Así están los viejos edificios: "...amontonados en Harlem, incoloros, deprimentes, altos y repugnantes. Sus anchas ventanas dan a la miseria invencible e indescriptible de Harlem: las líneas ferroviarias de Park Avenue, alrededor de las cuales, hace cuarenta años empezó a formarse la actual comunidad negra; las casas no rehabilitadas, hundidas, al parecer, bajo el enorme peso de la frustración y la amargura que contienen; las oscuras y amenazantes escuelas, de donde el niño emerge mutilado, cegado, adicto a las drogas o enfurecido para toda la vida; y las iglesias, iglesias, cuadra tras cuadra de iglesias, como nichos en los muros, como cañones en las paredes de una fortaleza". Ahí está la gente, en las aceras, procurando extraer, de la masa de aire caliente, algo que le sirva. "Los hombres, mujeres y niños de Harlem saben que viven ahí porque los blancos no los consideran dignos de vivir en otra parte... Es una terrible e inexorable ley la de que uno no puede negar el valor humano de otro sin disminuir el suyo propio. Uno está reflejado en la cara de su víctima. Caminen a través de Harlem y sabrán y verán lo que nosotros, en esta nación, hemos llegado a ser". (Citas del libro de James Baldwin, "Nadie sabe mi nombre"). Y nosotros vamos a través de Harlem.

Miro a Bob y me pregunto si ha tenido, al traernos aquí, alguna especial intención, y en el momento de decir, mentalmente, Bob, recuerdo con cruda claridad a otro Bob, no blanco ni ingeniero químico éste, sino negro y exilado, hombre que el "Wanted" (Buscado) del FBI describe así: Nombre, Bob Williams o Robert F. Williams, nacido en 1925, 1.82 de estatura, 100 kilos de peso, macizo, de Carolina del Norte, escritor independiente, cargador, conserje, mecánico, agregando que está culpado de secuestro y que: "Se supone que ha poseído gran cantidad de armas de fuego, incluyendo una pistola calibre 45, que lleva en su carro. Ha sido declarado esquizofrénico y ha abogado por la violencia. Debe ser considerado armado y extremadamente peligroso".

Este "Wanted" es una sentencia de muerte. Este otro Bob no es ya un fulminante, es un cartucho, según se infiere de la lectura de su libro "Negroes with guns" (Negros armados con armas de fuego), que acabamos

de comprar en París. Williams es uno de los preconizadores de la violencia negra ante la violencia blanca, pero no es sólo un preconizador, como Carmichael, es un realizador. Veterano de la infantería de marina, ex *marine*, experimentó como tal muchos agravios racistas; licenciado, regresó a su pueblo natal, Monroe, luego de trabajar en una fábrica de aviones y en otra de automóviles. En Monroe se incorporó a una rama local de la NAACP (Asociación Nacional Para el Progreso de la Gente de Color), institución con más título que obra, la halló próxima a disolverse por resolución de sus seis únicos miembros, se opuso a ello y fue nombrado presidente, con el Dr. Albert E. Perry, distinguido y eficiente médico, también negro, como vice.

Su carrera como presidente de esa filial de la NAACP fue bastante accidentada y terminó después de un tiroteo que él y los negros que se le habían unido, armados, para defender sus personas, las de su gente y sus hogares, tuvieron con gente del Ku-Klux-Klan, que intentaron asaltar la casa del Dr. Perry. Fue destituido de su cargo de presidente por las autoridades superiores de aquella asociación. Y como el KKK resultó incapaz, tanta fue su sorpresa, de seguir haciendo frente a los negros armados, los racistas se valieron de las cortes de justicia para combatirlos: el Dr. Perry, modelo de médico según innumerables testigos, fue acusado de practicar el aborto y a pesar de todos los testimonios a su favor fue condenado a cinco años de prisión y privado de su licencia profesional. En cuanto a Williams, tomado preso en Washington durante una protesta "sit-in", fue condenado a treinta días de trabajos forzados, encadenado a otros. Después, y como insistiera en propagar sus lemas ("La auto-defensa previene el derramamiento de sangre", "Encaremos la violencia blanca con la violencia negra", "Violencia contra violencia, linchamiento contra linchamiento"), Williams, acusado además de secuestrador (*kidnaper*, delito que se paga con la vida), prefirió exilarse.

El caso más curioso que aparece en su libro es el llamado "Caso del Beso". La historia es la siguiente: cierta tarde se reunieron en alguna parte de Monroe, a jugar a los cowboys y a los indios, varias niñas y niños, blancos y negros, entre estos últimos David Simpson y Hanover Thompson, de 7 y 9 años respectivamente; en medio del juego Sissy Marcus, una niña blanca, reconoció en Hanover a su ex compañero de juegos (su madre había servido en casa de la familia Marcus) y tanta fue su alegría que le dio un beso en la mejilla. Terminados los juegos, cada niño en su casa, Sissy, que tenía siete años, contó a su madre cómo había encontrado a su compañero de juegos de otros días y dándole un beso. La señora Marcus, histérica, llamó a la policía y acusó a los dos niños negros de haber violado a su hija. La policía detuvo a los niños y los llevó a una corte, en donde, después de un proceso que duró muy poco tiempo y que apenas trascendió los límites del estado, los niños, a pesar de que Williams revolvió el cielo y la tierra buscando ayuda, fueron condenados, por violación, a catorce años de reformatorio.



Y habrían cumplido esa sentencia si un periodista inglés, amigo del abogado de los niños, no hubiese visitado el reformatorio; allí, a escondidas de la policía, tomó una fotografía que envió, junto con una minuciosa información, a su diario, el "London Observer", en cuyas páginas apareció todo, con la consiguiente explosión: se hicieron demostraciones de protesta en Londres, Rotterdam, París y Roma y quince mil estudiantes holandeses firmaron y enviaron a Mrs. Roosevelt una petición solicitando la libertad de los pequeños reos; la petición fue a dar a manos del presidente Eisenhower y los niños fueron liberados.

Mientras desfilamos por las sucias calles de Harlem, recordamos a Bob Williams y a su libro y nos preguntamos hasta qué punto ha penetrado en la gente negra su ejemplo y el de Malcolm X, el de Rap Brown y el de Carmichael. Y leyendo, ya en Chile, en estos días, las palabras de Carmichael durante una conferencia de prensa a raíz del asesinato del Dr. King, recordamos aquel día, aquellas caras: "El hombre negro no puede hacer nada en este país. Por ello vamos a pararnos sobre nuestros pies y a morir como hombres. Si este es nuestro acto de seres humanos, entonces, si Dios lo quiere, vamos a morir... La América blanca vivirá para llorar desde el momento en que mató al Dr. King. El pueblo negro no teme a la muerte. Morimos todo el tiempo, en vuestras cárceles, en vuestras ghettos, en vuestras casas infectadas de ratas. No tenemos miedo de morir, porque ahora vamos a morir por nuestro pueblo..."

Y el inexorable verano viene de nuevo.

MANUEL ROJAS

Una trampa para la Izquierda

ENTRE los defectos que inspiran a la actual reforma agraria chilena, hay dos que no pueden salvarse por la vía del reformismo legalista: 1º) no puede prosperar una reforma agraria sin que se resuelvan las contradicciones internas del aparato asistencial agrícola del Estado, y 2º) no se puede liberar a la población campesina mientras no se comprenda que el problema no radica en afectar unos latifundios, sino todo un sistema compuesto por una estructura latifundista.

Respecto del primer punto, esto es, mientras no se resuelvan las contradicciones del aparato estatal encargado de aplicar, de arriba-abajo una ley, la reforma agraria gozará de un negro porvenir. En efecto, lo que ha sucedido en Chile es bastante claro: el Estado, que ha sido periféricamente afectado por un plan de reestructuración administrativa en lo concerniente a la agricultura (se creó la ODEPA, el Servicio Agrícola Ganadero, se modernizaron el INDAP y CORA, se planteó una cierta descentralización administrativa, etcétera). Pero el contenido, la orientación, la burocracia paralizante o la filosofía que inspiran a los órganos de asistencia y financiamiento del Estado no cambiaron. Más del 80% de los créditos dados a la agricultura los proporcionan dos instituciones: el Banco del Estado y la CORFO. El resto se distribuye entre INDAP, CORA y los bancos privados. En el año 1966, por ejemplo, de 750 millones de escudos dados por las fuentes institucionales, sólo el 5% correspondió a INDAP y el 1,5% a CORA. La gran cantidad restante la distribuyeron el Banco del Estado —con el 82%— y la CORFO, con el 11,5%.

Los estudios del CIDA, de

E. Feder, como algunas publicaciones de institutos especializados, demuestran claramente que el Banco del Estado y CORFO canalizan sus préstamos en las 8/10 partes hacia las medianas y grandes explotaciones. De otra parte, CORA e INDAP que disponen de una pequeña cuota del crédito agrícola, lo orientan hacia la gran masa de campesinos de bajos ingresos.

Por un lado, mucho crédito para muy pocos, y por el otro, muchos que reciben muy poco. En otros términos: unos órganos de gobierno atienden al latifundio con abundante crédito, y otros pretenden atender a las 3/4 partes de la población con escasos recursos financieros.

Ahora bien, dentro de este cuadro, ¿cómo se explica la reforma agraria?

Realmente la reforma agraria es una bola huacha introducida de contrabando. Porque no tiene sentido el hecho de que mientras se robustece al latifundio con sendas sumas de préstamos, se pretenda atemorizarlo con la reforma agraria.

Sin embargo, esta realidad tiene una explicación más o menos sencilla y obvia: la Sociedad Nacional de Agricultura, que agrupa a unos diez mil productores, ha comprendido que la mejor manera de defenderse contra el ruido que meten los organismos pobres del Estado, es modernizándose en términos puramente empresariales: para ello ha lanzado la campaña de productividad desde hace un par de años. Esta campaña significa usar abonos, semillas certificadas, pesticidas, mejorar lecherías, incorporar plantaciones, etcétera, lo cual necesita, naturalmente, de financiamiento. El gobierno se ha hecho presente, de dos formas: mediante el nuevo plan de desarrollo predial de CORFO y la intensificación de la política tradicional del Banco del Estado de atender al latifundio, hoy presionado para una cierta modernización.

Una vez más el campesino es golpeado por el latifundio, pero ahora en forma más brutal. La nueva tecnología no requiere de mano de obra arraigada y permanente, sino

de fuerza de trabajo ocasional, de "afuerinos".

Los censos agropecuarios constatan una horrible realidad para el campesino: disminuyen los inquilinos y sus regalías; aumentan los afuerinos, el peonaje nómada y marginal, el que deambula de fundo en fundo, de pueblo en pueblo, por los caminos con su familia. La máquina y la técnica lo sustituyen, es lanzado sin ocupación estable a una economía monetaria y a los desechos del sistema.

Esta lección histórica que afecta al campesinado, enseña una receta esclarecida en aquellos países que se han liberado a corto plazo del atraso: que no puede haber desarrollo económico y social sin un profundo cambio que afecte simultáneamente al viejo sistema productivo y a las viejas formas de ordenamiento social.

Esta realidad indica claramente que los órganos del Estado tienen dos caras: una, la que nutre financieramente al latifundio, modernizándolo a un alto costo social, y la otra, que parece apoyar al campesino pobre con sindicatos, reforma agraria o cooperativas. La verdad es que no se puede hacer reforma agraria —como pretende el gobierno— reforzando al latifundio, no se puede pensar en corregir la miseria que afecta al campesinado robusteciendo la fuente que la produce.

En resumen, los terratenientes están dispuestos a sacrificar a los agricultores más tradicionalistas, más indiferentes de entrar a los planes de productividad, a cambio de que los otros dos órganos de gobierno que operan en la agricultura (Banco del Estado y CORFO) continúen alimentándolos de abundantes créditos.

La raíz del problema, especialmente el que se refiere al abastecimiento de recursos financieros, es bastante paradójica. El Banco del Estado y la CORFO, que distribuyen el 80% del crédito agrícola, obtienen sus recursos del presupuesto fiscal, el que a su vez se nutre en una alta medida de los impuestos indirectos (aquellos que tan regresiva-

mente gravan los consumos populares). Esto significa que en una proporción importante, son las clases bajas de la sociedad nacional (las más abundantes y las que más consumen) las que están financiando al latifundio.

Mientras el Estado no sea capaz de resolver esta contradicción interna, mal puede pretender cambiar o solucionar los problemas derivados de una estructura latifundista protegida por él mismo.

El segundo defecto de fondo de la reforma agraria democristiana dice relación a su contenido y orientación.

En términos reales, lo que se ha hecho es expropiar unos 630 fundos (menos del 3% de las medianas y grandes explotaciones), con unas 10.000 familias. Ni la mitad de los fundos expropiados están en asentamientos.

Algunas personas de izquierda se han entusiasmado porque el asentamiento (durante el período de tres años) es del Estado, viendo en ello un principio de colectivización. Pero no han reparado que dentro del asentamiento probablemente menos de la mitad de la gente trabaja en común, y el resto en forma individual. Al final del corto período de duración seguramente unos asentamientos se van a dividir y otros no.

Estimo que la mayor parte se va a dividir por una razón muy sencilla: todo el sistema agrario (bancario, comercial, etc.) presiona por la propiedad y explotación individual; los asentamientos tendrían que estar protegidos por una muralla de hierro para no ser contaminados por los ideales de vida que inspira al sistema que los rodea. De ahí que el objetivo del asentamiento —aquel objetivo que no está en la ley pero va inmerso en ella—, es la formación de una muralla social de contención frente a un posible proceso revolucionario de tipo campesino.

Como consecuencia de la revolución campesina cubana, que no tuvo una capa media amortiguadora, como la que tiene el campesino boliviano e incluso mejicano, la Iglesia Católica (precuradora del asentamiento), comprendió esta

situación y ante la extensión y profundidad del movimiento popular chileno, emprendió en 1962 su propia reforma agraria, transfiriendo comercialmente sus tierras a los campesinos en forma de cooperativas comunitarias (caso Los Silos), en donde el trabajo en común era más utilizado que en los asentamientos. Hoy cada campesino de Los Silos tiene su propiedad privada como en unos pocos meses más, seguramente, cada asentado del Valle del Choapa tendrá su propiedad individual, aunque tenga que expulsarse a 600 familias.

La actual orientación de la reforma agraria comprende también otro problema fundamental: la inspiración tecnocrática que caracteriza a la reforma agraria la ha llevado a enfrentarse no a una estructura latifundista, sino a unos cuantos fundos. La política de afectación de latifundio por latifundio, de acuerdo a ciertas pautas tecnológicas y casi independientemente de la presión de los campesinos arraigados, carece de sentido. No existen unos latifundios cerrados, independientes o aislados, sino un sistema que descansa en diversos soportes: en la estructura latifundista, en las áreas minifundistas, en la reducción mapuche y en la ciudad. Estas son precisamente las ideas que conforman la noción social y política de áreas.

La afectación de unos cuantos fundos dispersos, desde Arica a Magallanes, no es la ruptura del viejo sistema agrario. Sin embargo, esta medida significa algo de mucha importancia para el latifundio y que ya estaba insinuado por la Iglesia (e incluso probado en la experiencia boliviana de reforma agraria): ir hacia la formación de una **burguesía rural**, que opere en base a una economía de costos, y que sirva de amortiguador social, dando flexibilidad y lugar a la coexistencia pacífica de las clases sociales en el campo.

De esta manera, el asentamiento representa un simple instrumento de capacitación empresarial de una próxima burguesía rural.

De los dos efectos enumerados se pueden obtener algu-



RAFAEL MORENO: vicepresidente de la CORA.

nas conclusiones de importancia:

—La reforma agraria no podrá ser masiva y rápida mientras el Estado no resuelva sus contradicciones esenciales;

—La orientación de la reforma agraria no es hacia la ruptura de la estructura latifundista, sino apunta más bien a atemorizar al productor para su modernización empresarial. Este temor es recogido, ordenado, financiado o indemnizado por los más poderosos organismos crediticios del gobierno (Banco del Estado y CORFO);

—En razón de las premisas dadas y de lo expuesto en este artículo se puede afirmar, casi sin lugar a dudas, que existe a vista y paciencia del campesinado un pacto tácito entre el gobierno democristiano y la Sociedad Nacional de Agricultura, mediante el cual ésta sacrifica a algunos terratenientes a cambio de recibir la mayor tajada del crédito que reparten los órganos de gobierno y que financiamos todos los chilenos.

Frente al actual ordenamiento de las fuerzas de izquierda, terminaré este breve artículo con dos preguntas:

1. Si la izquierda apoya la actual reforma agraria, ¿no sería una especie de "bumerang" contra ella misma?
2. El engrosamiento de una burguesía rural por acción del asentamiento, ¿acaso no dejará más atada a la izquierda al juego y regateo de tipo institucional?

VICTOR VEA

El mapuche: elemento explosivo de la revolución

"Padre —dijeron ellos— cuando quiera Ud. visitarnos será bien venido y recibirá alimento y abrigo; pero si vienen sus hermanos necesitarán tierra para construir una casa, habrá que darles de comer y tendremos que proporcionarles ganado; necesitarán entonces más tierra para mantener sus animales; otros cristianos vendrán a vivir con sus hermanos; ellos también desearán casas, ganado y tierras. De este modo ustedes llegarán a enriquecerse y nosotros a empobrecernos y por último seremos expulsados". ("Los Araucanos", notas de E. R. Smith, 1853).

VICTIMA de la agresión física y el despojo material, sufriendo en carne propia la confabulación colectiva de terratenientes, agrimensores, abogados, jueces y policías —amparada por una legislación señorial burguesa—, el mapuche ha perdido la paciencia y ha comenzado a hacerse justicia por sí mismo. Excepto personalidades aisladas, ninguna organización política se ha fundido de manera íntima y consecuente con las reivindicaciones araucanas. Estas últimas —si son entendidas— son subestimadas, y nadie es capaz de ponerse al frente de ellas. Hemos dejado solos a nuestros hermanos de sangre, quizás porque la clase dominante llegó a convencernos que éramos "blancos" homogéneos.

Al tratar de recuperar parte de las tierras de las cuales ha sido despojado, el araucano conoció en carne propia que el terrateniente es apoyado por la fuerza represiva encargada de mantener "el orden" de explotación que lo tiene sometido, la que se le presenta como la prolongación directa de los conquistadores españoles y de los conquistadores "en miniatura" del siglo diecinueve, desde el gobierno conservador de Manuel Montt en adelante. Es en el choque contra esas fuerzas donde el mapuche reconoce a sus viejos enemigos y donde redescubre su propia fuerza combativa. Al perder sus tierras, los araucanos también perdieron el miedo a recuperarlas.

Sus luchas revolucionarias se plantean al más alto nivel.

En noviembre de 1961, en las montañas de Chiguaihue, provincia de Malleco, tuvo lugar una de las grandes acciones combativas mapuches en defensa de sus derechos conculcados. La historia comenzó cuando los terratenientes Ignacio y Osvaldo Correa, dueños de unas 4.500 hectáreas de tierra, usurparon 750 hectáreas regadas pertenecientes a los mapuches de la comunidad indígena Los Lololcos, con la complicidad de jueces, notarios y abogados. Consumados estos sucios procedimientos, los mapuches fueron expulsados de esas tierras por fuerzas de carabineros. El latifundista intentó construir una casa en los terrenos usurpados, pero los araucanos la desarmaron y entregaron los materiales a la policía. A raíz de esto, el juez de la localidad de Collipulli ordenó encarcelar al cacique o jefe de la reducción, Juan Millacheo, y a otros tres mapuches a quienes acusó cínicamente de "usurpación de tierras, robo y hurto".

La rebelión comenzó a incubarse sobre el terreno. Cuando los cuatro mapuches arrestados cumplieron dieciséis meses en prisión, quinientos araucanos de la reducción Los Lololcos, armados de viejas escopetas y fusiles, cruzaron las alambradas corridas por el latifundista y recuperaron 300 de las 750 hectáreas de tierras usurpadas por los hermanos Correa. Al día siguiente de la invasión, el domingo 26 de noviembre de 1961, llegó hasta el lugar un numeroso contingente de carabineros al mando de un capitán y un funcionario judicial que portaba una orden de inmediato desalojo.

—La tierra es nuestra, no nos moveremos de aquí —contestaron los indígenas al rechazar la arbitraria disposición.

Acto seguido, los policías atacaron a culatazos a los mapuches, pero éstos replicaron a la agresión. La araucana Juana Leminao y su hijo de siete meses rodaron por el suelo. Tres carabineros ca-



LOS ARAUCANOS defienden fieramente su tierra.

yeron a tierra con el rostro ensangrentado. Seis mapuches recibieron a su turno feroces golpes. El capitán ordenó a la tropa oficial que se replegara y amartillara sus armas.

Inesperadamente, una segunda fila de araucanos retiró las armas escondidas y se enfrentó a la policía con sus viejos fusiles y escopetas.

El jefe de los mapuches ordenó en voz alta:

—¡Apunten todos contra el capitán!...

El capitán de Carabineros ordenó la retirada de la tropa... Los mapuches habían ganado su primera batalla.

Al día siguiente llegó al lugar una columna de trescientos mapuches de la reducción Loncomahuida, todos armados con fusiles y escopetas, que en un gesto de solidaridad combatiente venían a reforzar a sus hermanos de lucha. Una semana después las autoridades comunicaron a los mapuches de Los Lololcos, que la orden de desalojo había sido suspendida...

En enero de 1962, doscientas cincuenta familias mapuches recuperaron 230 hectáreas de sus tierras, usurpadas por los latifundistas hacia cuatro años en la localidad de Panoche, en la provincia de Arauco. Las tropas policíacas intentaron desalojar por la fuerza a los araucanos, pero fracasaron en sus propósitos.

En mayo de 1962, aproximadamente mil mapuches recuperaron sus tierras en la hacienda El Hape, cerca de Cañete. Dieciséis mapuches resultaron heridos de bala por las tropas represivas.

En diciembre de 1962, sesenta familias indígenas fueron desalojadas con violencia de la hacienda El Manzano, cerca de Victoria, provincia de Malleco, donde había ocupado 100 hectáreas de sus tierras usurpadas. Durante el asedio resultaron heridos seis araucanos y tres carabineros; varias decenas de mapuches fueron detenidos y encarcelados.

En mayo de 1963, en la hacienda El Potrero, en las cercanías de Cañete, provincia de Arauco, se registra una nueva invasión mapuche de terrenos usurpados. Se envía a la zona un batallón compuesto por 35 carabineros. Producto de la represión, muere a balazos María Huenulao y resultan heridos tres mapuches, todos miembros de una familia que había invadido los terrenos.

En diciembre de 1963, ciento cincuenta indígenas de la reducción Huintalebú recuperaron 500 hectáreas de tierras usurpadas por el latifundista Smitmans, cerca de la localidad de Los Saucos, provincia de Malleco. Tropas represivas formadas por 140 carabineros desalojaron por la violencia a los ocupantes, con varios heridos y treinta detenidos.

En enero de 1965, primer año del gobierno de la Democracia Cristiana, varias familias indígenas fueron desalojadas por la vio-

lencia de tierras fiscales ubicadas en la zona cordillerana de Cajón de Rehuenco, provincia de Malleco.

En abril de 1965, doscientos campesinos indígenas fueron agredidos y desalojados por segunda vez de tierras recuperadas en Antiquina, cerca de Cañete. Los terrenos habían sido usurpados por el terrateniente Rómulo Rivas. Paradojalmente, la orden de desalojo fue impartida por el intendente de la provincia de Malleco, Claudio Huepe, hijo de indígenas y traidor de sus hermanos de raza, que se puso al lado de la DC.

En febrero de 1966, segundo año de gobierno de la DC, otras veintiséis familias de campesinos mapuches fueron desalojadas violentamente por cincuenta carabineros, de tierras recuperadas del latifundio Quilpén, cerca de Curacautín, provincia de Malleco. Los predios habían sido usurpados por la firma maderera Mosso Hermanos, propiedad de capitalistas argentinos.

En junio de 1967, tercer año de gobierno de la DC, las fuerzas policíacas desalojaron violentamente a unos doscientos mapuches que habían rescatado sus tierras de la hacienda Moyna, provincia de Malleco. Las tropas represivas destruyeron las viviendas levantadas, confiscaron los útiles de labranza y arrestaron a dieciocho araucanos, entre los que se contaban dirigentes de la Federación Campesina e Indígena.

Recientemente, el domingo 24 de marzo de 1968, en las cercanías de Lumaco, provincia de Malleco, tropas policíacas intentaron desalojar a ochenta indígenas que habían recuperado parte de sus tierras usurpadas por los latifundistas de la región. Al oponerse al desalojo, los mapuches fueron atacados por fuerzas de carabineros, entablándose una violenta refriega que duró dos horas. Según el parte policial, catorce indígenas resultaron heridos, algunos de gravedad, y también dos de los agresores, entre los que se contaba un capitán —¿nuevamente el capitán?— que habría sufrido heridas graves y debió ser trasladado a un hospital de Santiago. Veintiún mapuches fueron detenidos y luego encarcelados por las tropas represivas, incluyendo a Arturo Curín, dirigente nacional de la Federación Campesina e Indígena de Chile.

Esta es parte de la copiosa historia reciente de las luchas de los mapuches por la conquista de sus tierras usurpadas y por la defensa de sus derechos. Estas luchas constituyen un fermento social y político explosivo y crucialmente importante de la revolución chilena, que merece desarrollarse con todo el calor y respaldo de las fuerzas revolucionarias del país.

USURPACION DE TIERRAS A LAS COMUNIDADES MAPUCHES

En la provincia de Arauco la tierra correspondiente a los mapuches, en 1963, alcanzaba un promedio de 1.2 hectáreas por persona (frente a 1.9 en Cautín). En el supuesto de que cada familia mapuche estuviera integrada por siete personas, cada grupo familiar mapuche dispondría de unas 8 hectáreas en promedio. Esta cifra puede compararse con la "unidad económica" fijada para esa región por el gobierno democristiano en sus planes de reforma agraria, que es de 80 hectáreas por núcleo familiar. En consecuencia, la extensión de la tenencia de la tierra mapuche puede calificarse francamente de minifundista.

"El minifundio característico tiene su origen en las usurpaciones de tierras efectuadas por los llamados chilenos". (CIDA.)

Para demostrar esto, basta observar la superficie usurpada a 6 de las 32 reducciones mapuches de Cañete (Arauco), con datos de 1962 correspondientes a la Encuesta de los Regidores de la Municipalidad de Cañete. (Ver cuadro en la página siguiente.)

Recuérdese que la usurpación de tierras es anterior al otorgamiento del título de merced, de manera que la superficie usurpada indicada se refiere sólo a la diferencia entre el área concedida por el título de merced y la que ocupan en la actualidad las reducciones. En consecuencia, aun cuando fueran revalidados los títulos de merced y devuelta la totalidad de los territorios usurpados, el problema no quedaría solucionado. De acuerdo con la Encuesta de los Regidores de la Municipalidad de Cañete, en las 32 reducciones viven 760 familias mapuches con 4.400 habitantes que, teniendo concedidas 7.500 hectáreas por los títulos de merced, ocupan, sin embargo, 5.000 hectáreas.

(Pasa a la vuelta)

Planteamiento

Comunidad o "Reducción"	Título de Merced (hectáreas)	Superf. ocupada en la actualidad (hectáreas)	Superficie usurpada (hectáreas)	Años de tramitación de los juicios	Juzgados
Puñil grande	130.0	30.0	100.0	48	Victoria
Conhueco	640.0	7.5	632.5	52	Cañete
Los Batros	800.0	650.0	150.0	80	Temuco
Antiquina	170.0	70.0	100.0	24	Victoria y Temuco
Puñil Chico	100.0	52.0	48.0	50	Temuco
Mariqueo	400.0	0.5	399.5	—	—
Suma	2.240.0	810.0	1.430.0	51	

Otras conclusiones de la citada encuesta son las siguientes:

1. "La casi totalidad de las comunidades o "reducciones" mapuches encuestadas tenían problemas de usurpación de tierras". Estas usurpaciones son fuente de malestar social por el fuerte sentimiento de grupo de la cultura mapuche.

2. A juicio de los mapuches, los agrimensores son cómplices de las usurpaciones. Desconfían de los organismos gubernamentales y ven a sus funcionarios como ligados a los intereses de los chilenos y en contra de los suyos.

3. Existen casos de litigios de tierra de varias comunidades con un solo latifundista en el área.

4. Las comunidades con problemas sobre propiedad de tierras, mantienen litigios en Juzgados de Indios que vienen tramitándose desde veinte hasta ochenta años atrás. (En los ejemplos citados el promedio de tramitación es de más de medio siglo). En algunos casos han sido fallados en primera instancia en favor de los mapuches, pero la sentencia no se ha ejecutado. Los mapuches ven a los juzgados como instituciones que sólo tramitan los juicios, pero que no aseguran el imperio de la ley en la práctica.

5. Debido a las escasas posibilidades de sus tierras existe una gran emigración mapuche, tanto de hombres como de mujeres hacia Concepción y el centro del país. Un buen número trabaja en las minas de carbón y algunos en el Cuerpo de Carabineros.

6. La reducción de Lanalhue (en la que viven catorce familias), posee 13 hectáreas y disputa 35 hectáreas más con el propietario de un latifundio de 14.000 hectáreas (!).

7. La reducción de Antiquina, disputa algunas hectáreas con un latifundista propietario de 17.000 hectáreas.

"Estas y otras razones podrían explicar el profundo malestar social existente en la zona, que se traduce políticamente en que los dos diputados de la provincia sean uno socialista y otro comunista (1963)" (sic).

En el Juzgado de Indios de Temuco existen acumulados más de treinta mil expedientes de demandas judiciales entabladas por mapuches en contra de los usurpadores de sus tierras. Los litigios llevan años, lustros y decenios esperando el veredicto del tribunal que no llega.

Es interesante destacar que casi todas las cifras y antecedentes, así como gran parte de los juicios precedentes, que describen la dra-

mática situación que afrontan los mapuches debido a la usurpación de sus tierras, proviene de una fuente tan insospechada de cualquiera exageración o proselitismo revolucionario como el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA). Para mayores detalles, puede consultarse su informe "Chile: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola", 1966, cuyos antecedentes, según confiesa CIDA en su prefacio, son los siguientes: "La Carta de Punta del Este recomendó a la OEA, en colaboración con los demás organismos internacionales interesados en la agricultura latinoamericana, preparase un informe de carácter general relativo a la reforma agraria" . . . ante "la creencia de que la reforma agraria pudiera contribuir a la estabilidad política", etcétera. Entre los organismos interesados en este problema se cita a la OEA y al BID, pero nada se dice de la omnipresente CIA ni de los Cuerpos de Paz norteamericanos.

En la encuesta antropológica efectuada al estudiante mapuche L. A. por Carlos Munizaga*, son igualmente significativos los siguientes hechos relatados por el joven mapuche: En el centro mismo de la comunidad y junto a la escuela, existe un "culto protestante"; "al finalizar el período escolar . . . llegaron dos delegados de la ciudad, uno del Estado y un pastor protestante"; "antes de terminar el período escolar (en la escuela del pueblo), visitó la escuela un misionero evangélico norteamericano, muy amable, sobre todo con las gentes del campo"; en la Escuela Granja de Nueva Imperial "había ingleses" . . . todos los profesores de la escuela granja eran evangélicos", etcétera.

Uno se pregunta si estos hechos significativos, demostrativos de la sabiduría, agilidad y preparación demostradas por el imperialismo no confirman nuevamente los juicios de Régis Debray: "Cuba ha elevado el nivel de preparación material e ideológico de la reacción imperialista en menos tiempo que el de las vanguardias revolucionarias". "El triunfo de la revolución cubana tiende a radicalizar, organizar y unificar las diversas tendencias de la burguesía en un solo frente contrarrevolucionario, más rápidamente de lo que se radicalizan y unifican las organizaciones revolucionarias."

JAIIME BARRIOS

* "Vida de un Araucano", 1960. Trabajo realizado dentro de la Cátedra de Antropología de la FLACSO, publicado por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

"Salar", rostro de la pampa

DEDICO estos cantos al Norte de mi Patria. A su mar, a su cielo, a su tierra. A sus hombres. A los que defendieron con pólvora su heredad de sol y sueños. A los que siguen construyendo día a día esta tierra con sus puños, con su sangre, con su mente", dice Ernesto Murillo, en síntesis, en la primera página de "SALAR" que acaba de obtener el PREMIO MUNICIPAL DE POESÍA (1968). Hace algunos meses, leí "SALAR" y me sentí atraída por conversar con su autor. En su poesía me llegaba la geografía del Norte y la dura historia del hombre: "Estaba solo el hombre en sus conchales. / Estaba solo el hombre y sus semillas. / Estaba solo el hombre con el viento. / Estaba solo el hombre. / Amarecía".

Yo quería que el poeta me contara la historia de ese hombre, desde su punto de vista.

Y ahora que por su libro "SALAR" ha sido galardonado con el PREMIO MUNICIPAL DE POESÍA, le pido que hable sobre el Norte para los lectores de PUNTO FINAL.

"Una larga estadía en el puerto de Taltal por razones profesionales —soy ingeniero civil—, dice Murillo, hicieron posible el nacimiento de "Salar". Taltal de por sí es ya un trozo de recuerdo de la gran historia del salitre, del cobre, de los veleros que antes llenaron la bahía transportando minerales y aventuras. Ha sido la fuente de inspiración de notables escritores como Salvador Reyes, Sady Zañartu, Mario Bahamonde y Andrés Sabella. Fue el núcleo de una vida febril, agitada y dura, basada en estas riquezas que exigieron voluntad y sacrificio de hombres excepcionales como el Manco Moreno, José Santos Ossa, Daniel Oliva, el "Loco" Almeyda y tantos otros que pasearon por el desierto su ejemplo de gigantes.

Internándose en el desierto y en la cordillera, el hombre se encuentra con un paisaje del "primer día de la Creación" como lo llamó Keysserling, donde la tierra ofrece un rostro atormentado, lleno de cicatrices, que muestra a las claras los dolores del parto mismo del mundo. Sedimentos marinos en plena cordillera, rastros fosilizados de amonites y peces, volcanes apagados, fallas tectónicas

que entregan en sus estratos el libro geológico de la tierra, inmensos salares donde el hombre sufre agonías de inmensidad y sed con sólo mirarlos.

Y entre todo este follaje de soledad y abandono: minas, minas, minas. Minas grandes y pequeñas, donde los hombres desde la más temprana edad apuñalearon los cerros para sacarles la riqueza del cobre, del oro, de la plata, del salitre.

Es un paisaje que habla con voz ronca, que dice muchas cosas a quien quiera o pueda escucharlas.

Me tocó este privilegio.

También el de recorrer el mar en todas direcciones con mis amigos pescadores y tratarme cara a cara con la albacora, con el azulejo, con la raya, con el tolo, con todo el enjambre maravilloso de los peces nortinos.

Pero esto no es todo. Caminando hacia el norte de Taltal aparecen los conchales donde los primitivos changos y atacameños dejaron los rastros de su vida y la "receta de su sangre". Estos conchales han sido recorridos y registrados por arqueólogos chilenos y extranjeros (Arturo Capdeville, Max Uhle, Junius Byrd, Julio Montané, Jorge Iribarren, Lautaro Núñez, Raúl Bahamonde), y han encontrado restos de lo que han llamado la "cultura del anzuelo de concha" con una antigüedad comprobada que sobrepasa los 7.000 años.

¿Se imagina usted la evocación que significa haber recorrido esos lugares y haber extraído por las propias manos uno de estos anzuelos, teniendo luego que sacudirse del cuerpo el polvo de conchas y huesos desintegrados más antiguos que la historia egipcia?

Fue este escenario el que me hizo pensar que faltaba un libro que cantara toda esta magnificencia, partiendo desde ese primer hombre que no tenía más que la fuerza de sus manos y el ingenio de su rostro. Por eso:

"No encontré catedrales ni campanas. / Ni oro macizo hallé ni joyerías / ni fríos pasadizos a la luna, / ni conductos de nieblas ni canales, / ni rojos calendarios ni relojes."

Sin embargo, allí estaba el



ERNESTO MURILLO, Premio Municipal de Poesía.

material y con él había que trabajar.

Un día conocí a un gran taltalino, Mario Bahamonde, excelente escritor y maestro, que hoy día es director de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile de Antofagasta. Este hombre ama tanto su tierra que opina que "Antofagasta es sólo el barrio norte de Taltal".

Bahamonde me lanzó un desafío: escribir sobre Antofagasta, sobre su "norte", este Norte Grande, casi tan grande como él. Entonces, amplí el marco de la idea primitiva y miré una zona más vasta que Taltal. Había que agregar más desierto, más montañas, más volcanes, más mar. Subir a San Pedro de Atacama, a Chiu-Chiu, a Tocoño, a los geissers del Tatio, al volcán Licancabur, al Llullaillo. Amalgamar todo esto en un solo canto.

Así completé los ingredientes que componen este amasijo llamado "Salar".

Casi todos los lugares que se mencionan han sido visitados. La historia terrestre y marina han sido vividas en cuanto puede vivirlas un hombre de hoy día: penetrando el mar, hundiéndose en sus aguas, caminando a pie por cerros y desiertos, rascando la tierra con las manos y las uñas, escuchando cantar las estrellas en la noche pampina.

No sé si lo he logrado. El premio que ahora recibo parece indicar, por lo menos, que a algunas personas ha herido esta flauta nortina."

INES MORENO

ESTUDIOS INTERNACIONALES.
Año 2, N° 1, abril-junio 1968, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 176 páginas.

Acaba de aparecer otro número de esta revista de ensayo e investigación, cuyo ámbito de lectura y consideración trasciende las fronteras de Chile. Demostración de ello es el aumento rotundo del tiraje, que de mil ejemplares ha subido a dos mil, hecho inusitado en publicaciones de análisis científico y más o menos académicas en América Latina. Y otra prueba accesoría la constituye el interés que ha despertado entre los lectores, no exclusivamente los estudiosos por razones universitarias, sino los preocupados por problemas mundiales, lo que ha hecho que este número desbordara el ambiente universitario para ganar la calle agitada por luchas estudiantiles y obreras.

Sin duda se destacan en esta entrega dos trabajos: "El Ejército Popular de Liberación y la Revolución Cultural" del profesor investigador de asuntos asiáticos, John Gittings, y "La Experiencia Guerrillera en Bolivia" del periodista y director de la revista, Richard Gott, quien actualmente se halla escribiendo un libro sobre los movimientos guerrilleros en América Latina. En el artículo de Gott, quizá el que más concite la atención del lector por la cercanía del tema abordado, se reseña la génesis y desarrollo de los combates de las guerrillas del comandante Che Guevara, Coco e Inti Peredo. "Desde los primeros momentos —escribe Gott— después de la emboscada del 23 de marzo, el Partido Comunista (boliviano) había indicado públicamente su falta de entusiasmo por las guerrillas". La sucesión de documentos sobre los dramáticos sucesos bolivianos, avalan las conclusiones de Gott acerca de la soledad en que la izquierda tradicional dejó a Che Guevara y sus compañeros, subrayando que la solidaridad verbal es tan contraproducente como el fuego de los enemigos de los pueblos de América Latina.

Quizás sean alcances sobre estos temas álgidos y actuales los que no se han hecho presentes en este número, tal vez porque es menester cierta distancia para su correcta interpretación.

H.

La poesía de Gonzalo Millán

La experiencia indica que la primera intuición del joven poeta radica en la conciencia de una dificultad, cual es que en última instancia la poesía consiste en un hecho literario, y éste en un particular modo de lenguaje, en un decir peculiar. De este modo, esta dificultad inicial engrana en todo un sistema de otras complicaciones, tales como este otro hecho de que el uso de la poesía, su manejo histórico, inscrito en el marco de un tiempo y de una sociedad determinados, configura a su vez un gran esfuerzo múltiple por elaborar, justamente, modos particulares de hacer poesía. Si bien un nutrido talento personal —aquella argamasa primera— simplifica el problema en una minoría de casos, la generalidad enseña que ni el acopio de lecturas ni la formación sistemática en el trabajo y la cultura literarias, son pertrecho suficiente. La fragancia de los influjos o la fragilidad del mundo poético propio, terminan por sentar una vez más el principio de que "la poesía es oficio de insistencia".

En nuestro país la dificultad es mayor. En Chile la poesía como forma de una literatura nacional, ha llegado a su "fase consciente", para usar una idea de T. S. Eliot, es decir, completando el concepto del poeta inglés, el escritor joven "llega a darse cuenta de que le han precedido varias generaciones de escritores, en su propio país y en su propio idioma, y que en esas generaciones hay varios escritores reconocidos como grandes".

Doble razón tenemos entonces para saludar la aparición de un primer libro de poemas⁽¹⁾, tal vez el mejor primer libro en bastante plazo, de un poeta de veinte años, obra que se remonta en verticalidad en el panorama de nuestra poesía joven. Gonzalo Millán ha sabido conservar en sus poemas —breves retazos chispeantes y coloridos de realidad adolescente— la primera intuición poética, la mirada original que más que reconocer, nombra, más que comprobar, define, y define en términos de espontaneidad, en términos de emotividad y asombro súbitamente heridos, el marco de realidad que el umbral de su atención inscribe en esa mirada.

Aparentemente sin elaboración ceñuda, sus poemas consisten en bocetos rápidos, velocísimos, trazados con palabras de suyo cercanas al objeto que nombran, trazados se diría con las cosas mismas, su volumen y su certeza rotundas, su presencia misma gravitando en el poema. Por otra parte, una anécdota que envuelve todo y a la vez brota relumbrante de ese escueto lenguaje. Sobre todo en esto último reside la sabiduría de este joven poeta estudiante. La selección del momento, la impresión fotográfica de un hecho vivido en doble versión; primero, como acto habitual, y luego, en yuxtaposición inmediata, como imagen recreadora: "Con mis pequeños ojos cegados/ por los trozos de espejos/ que trituran las olas,/ raspo y destruyo hasta desollarte/ los tatuajes de la arena/ y la cal de tu costra,/ para poder hundirte en la carne,/ roída por el jugo de limón,/ mi pico de ave." (Y ahora el sol destiñe el fondo rosado de tu concha, página 28.)

Su tema central puede definirse con una palabra: la adolescencia. Y ella entendida como irrupción atlética en el amor, en la sensualidad de vivir, en las cosas y los hechos de la naturaleza, en la alegría y las penurias, etcétera. Esta adolescencia que descubre de

**GONZALO
MILLAN:**
joven
maestría
poética.



partida el mundo del "yo", pero no el "yo" mayusculado e hiperbólico del romanticismo heroico, sino un yo íntimo, irrisorio en su nueva circunstancia de tránsito hacia una adultez ignota, ese "yo" desgarrado y escolar, hermano mayor del personaje de Anatole France.

No obstante, podría pensarse en que se trata de una poesía de "tono menor", hay en la poesía de Millán toda una vertebración de lenguaje que nos delata a un poeta que sabe armar un idioma lírico complejo en sus recursos. Hay aquí, por ejemplo, alardes de notable aprovechamiento del hecho cabal del lenguaje al conseguir encauzar a través de un ritmo elocuente, la sensación, la sensualidad peculiar de ciertas palabras, y una curiosa delimitación de sus límites semánticos. En suma, podemos hablar de conciencia de la funcionalidad lírica del idioma.

Caemos de pronto en el amor
y somos dos migas sucias
flotando en un platillo con agua
o la mosca sin alas
que el dedo hace correr sobre la mesa (...)

(Pág. 26)

Esta contención verbal de Millán, unida a la cotidianeidad de sus elementos, si bien se conjuga con una tendencia general de la más nueva poesía chilena (recordemos a Lara, Quezada, Silvacedo y otros), adquiere en él particulares rasgos por el clima que logra crear a partir de una emotividad nostálgica, de un humor desencantado ("Me pagas con mala moneda, mujer, / y con un sueldo vital el empleo / que te hago de mi amor y de mi tiempo", página 38), y de una sensualidad trasgresora más que epicúrea. Ese es su mérito fundamental. En el último poema de este libro, concebido con una línea de tránsito temporal (de la infancia a la adolescencia), como en una crónica fragmentaria, con los mismos elementos ya señalados anteriormente, notamos una apertura hacia el mundo de los hechos de la madurez, la inminente irrupción de lo dramático en la vida adolescente:

Y a veces pienso que después de tanto
y tanto aire, soplo y saliva malgastados
en el intento de apagar el sol,
como me dijeron,
estará sólo la manta de la obscuridad,
ahogándome,
y nada más en torno de mi cabeza
si lo apago.

(ECLIPSE)

WALDO ROJAS

FICHERO

PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUIN, por Carlos de Rokha: Fulgurante libro póstumo de un poeta avasallador cuyo "descubrimiento" lo ubica más allá de tendencias y devaneos circunstanciales, bajo una selección de Armando Menedín y cuidado de la edición de Edmundo Herrera. (Municipalidad de Santiago.)

UNION, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Nº 1, año VI, marzo 1968: Entre los diversos textos de lectura casi obligatoria se destacan "Dominus Vobiscum" del novelista Lászlo András, "Escrito en La Habana" de Enrique Lihn, y "Gromboowicz por él mismo" del cubano Virgilio Piñera, reciente ganador del Premio Teatro de Casa de las Américas. El dilatado y hermoso poema de Enrique Lihn posee un fragmento dedicado a la "miserable retórica" de los "guerrilleros de papel".

EL LOCO ESTERO, por Alberto Blest Gana: Penúltima obra dentro de la producción del fecundo clásico de nuestras letras bajo prólogo "tendencioso" en el cual se afirma que dicho autor todavía no ha sido superado en la novela chilena. (Orbe.)

INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENAN SOBRE LITERATURA Y ARTE, por Mao Tse-tung: Páginas del máximo líder chino escritas en mayo de 1942, durante la guerra antijaponesa, cuyo sentido ayudará a comprender la Revolución Cultural Proletaria ("en esencia, una gran revolución política emprendida, en las condiciones del socialismo, por el proletariado contra la burguesía"). (Revista China.)

LA ADORACION, por Jacques Borel: Construcción clásica en una novela actual de tema proustiano que mereció el Premio Goncourt en 1965; su autor, profesor de inglés en una escuela secundaria, sin libro anterior. (Plaza & Janes.)

SIERVO SIN TIERRA, por Eduardo Caballero Calderón: Historia del campesino colombiano en una novela de recursos previsible donde la realidad se impone sobre la literatura. (Latinoamericana.)

CORTAZAR, LEE A CORTAZAR, por Julio Cortázar: Disco en 33 1/3 del conocido escritor argentino grabado en diciembre de 1966, donde aparece, entre otros textos de su obra, el imprescindible capítulo 32 de "Rayuela". (Laberinto.)

V. T.

Cortázar lee a Cortázar

GRABADO en París en diciembre de 1966, el disco "Cortázar lee a Cortázar", 33 1/3 de la Editora Laberinto, Bs. As., contiene en el lado uno 'Palabras de introducción' (texto original), 'Continuidad de los parques' (de "Final de juego"), 'Palabras' (texto original), 'Me caigo y me levanto' (de "La vuelta al día en ochenta mundos"), 'Filantropía' (de "Historia de cronopios y de famas") y 'Correos y Telecomunicaciones' (de "Historia de cronopios y de famas"). En el lado dos incluye 'Palabras de introducción' (texto original), 'Conducta en los velorios' (de "Historia de cronopios y de famas"), 'Palabras' (texto original), 'Capítulo 68' (de "Rayuela"), 'Capítulo 32' (de "Rayuela", carta de la Maga a Bebé Rocamadour). La publicación de algunos pasajes originales aparecidos en este disco no tienen el debido autorizamiento del autor. Perdón Cortázar, aunque usted no se entere. La foto a la vista, fue publicada en la revista "SUR", octubre-noviembre-diciembre de 1950, año XIX, en un número extraordinario de aniversario. En el artículo 'Evocación e Inventario de Sur', Guillermo de Torre mencionaba a Cortázar (así también a Dardo Cúneo, Mario Lancelotti, Estela Canto, etc.) como "nombres de incorporación más reciente" a la citada revista argentina. Quien más, quien menos, debía a Borges una vela. Cortázar, por ejemplo, en el texto 'Las puertas del cielo', en relación al poema 'El Paseo de Julio' (Cielo para los que son del Infierno) de Borges, cuento publicado en "Bestiario" en 1951. Pero mejor vayamos al propio Cortázar, hoy a casi veinte años de sus primeras conjeturas literarias ("Los Reyes", 1949).

VENZANO TORRES

Lado 1: Palabras de introducción

"Sí, la idea de grabar un disco de manera más o menos académica, leyendo un texto tras otro, con esa sensación de cosa muerta que dan los discos de escritores, no, no me gusta demasiado. En definitiva, lo que yo creo, es que esta negativa un poco más importante para mí, a escribir cosas de tipo académico. Es decir, que en la medida de lo posible, me gusta que desde la primera frase haya un contacto entre el que me va a leer y yo mismo, no porque yo escriba pensando en que alguien me va a leer, sino más bien porque, siempre he tenido la impresión de que el hecho mismo de poner-



Julio Cortázar en 1950

me a escribir, significaba de alguna manera una tentativa de contacto, no con personas definidas, no, no con lectores definidos, probablemente conmigo mismo, o con una realidad ajena y exterior, con la que se busca precisamente el contacto para que deje de, para que llegue a ser un poco menos ajena y exterior. La verdad es que tengo muchos discos grabados por poetas y novelistas, y siempre me ha molestado eso de sentir que a un señor lo sientan en una silla, en un estudio de grabación, y él ha preparado ya determinados textos y hay un gran silencio y luego sale una voz, así como de la nada, una voz que parece ya muerta, y del otro lado habrá un día un señor que comprará el disco y lo escuchará en su casa, y será un poco también como si él estuviera muerto cuando lo escucha.

Por eso esta especie de introducción. Es porque prefiero improvisar, incluso en las lecturas que voy a leer. Más vale leer mal siendo uno mismo que pretender igualar a un buen lector profesional. Sobre todo porque quisiera sentirme un poco como si estuviera en la misma habitación donde usted oye ahora este disco, y cuando digo usted, usted no existe para mí, y sin embargo, vaya si existe, porque usted y yo somos este encuentro desde tiempos y espacios distintos, una anulación de esos tiempos y esos espacios, y eso es siempre la palabra y la poesía. Digamos entonces que estamos juntos

y yo tengo unos cuantos papeles y voy a leer algunos como vayan saliendo. Textos cortos porque los largos a los cinco minutos de lectura — como desgraciadamente hemos perdido casi por completo el sentimiento oral de la literatura. Los discos de escritores se empiezan a escuchar con gran atención y respeto, y nadie hace ruido al revolver el azúcar en el café, pero al cabo de cuatro o cinco minutos, ese interés decae primero porque uno casi nunca está solo cuando escucha esos discos".

Lado 2: Palabras de introducción

"Mm, ahora que voy a completar este disco con otras lecturas, es curioso pensar cómo las cosas pueden ordenarse o desordenarse más allá de todo lo concebible. A lo mejor, usted escuchó la primera cara y después se fue al cine o estuvo seis meses estudiando matemáticas, o a lo mejor todavía no escuchó la primera cara, porque no le gusta proceder metódicamente. Y yo, por mi parte, grabé esos primeros textos hace ya cinco días y después estuve tan resfriado que no pude seguir porque mi voz parecía una foca pidiéndole pescados al domador, y a lo mejor usted está escuchándome en mangas de camisa y con las ventanas abiertas, y en cambio aquí nevó anoche y yo me he puesto un polo abrigado y amarillo.

Todo es distante y diferente, y parece inconciliable y a la vez todo se da simultáneamente en este momento que todavía no existe para mí y que, sin embargo, es el momento en que usted escucha estas palabras que yo grabé en el pasado. Es decir, en un tiempo en que para mí es el futuro. Juegos de la imaginación dirá el señor Sensato, que nunca falta entre los locos, como si eso fuera decir algo, como si supiéramos lo que es un juego en el fondo, y sobre todo lo que es la imaginación. En fin. Aquí se habla de una familia un tanto peculiar que vive en la calle Humboldt y de su conducta en los velorios."

JULIO CORTAZAR

Gorilas en escena

EL Teatro Popular ICTUS —nueva denominación— comenzó las representaciones de la última obra de Jorge Díaz, que antes de su estreno desató algo que amenaza convertirse en un vendaval polémico. En conversaciones con el autor, antes de su regreso a España, conocimos los títulos previos de esta obra: "No sólo de pan muere el hombre", "Archipiélago drogado", "América fauna", hasta llegar al definitivo de "Introducción al Elefante y Otras Zoologías".

En ella Díaz "satiriza violentamente al imperialismo norteamericano" y al gorilaje militar subalterno que en América Latina se ha encargado de mantener y acentuar el orden colonial yanqui y mejorar la tajada correspondiente a las oligarquías "democráticas". Ante el papeleo complaciente de ciertas izquierdas, subraya Díaz el hecho histórico más dramático y catalizador de nuestro continente: el surgimiento de las guerrillas liberadoras que enfrentan con fuego la violencia del Pentágono y la banca monopolista de USA, guerrillas que incluyen jóvenes de formación marxista desencantados de sus partidos ori-

ginales, cristianos insobornables como Camilo Torres, y campesinos a quienes la paloma de la paz no ha podido rescatar de su miseria ancestral.

Todo esto ha sido calificado fraudulentamente de "anticomunismo".

Hasta se ha dado el caso que algunos actores desistieron de participar en esta obra por tal motivo, actores que por necesidad profesional deben actuar normalmente en obras que, en esencia, defienden los valores de la sociedad burguesa. Hasta no hace mucho el término "anticomunismo" era usado para designar lo reaccionario, lo proimperialista y sus derivados fascistas. Pero últimamente, por no se sabe qué aberración semántica u oportunista, este vocablo sirve para rotular todo aquello que, dentro de la zona del marxismo-leninismo, del antimperialismo, de la lucha por la liberación nacional y social que sacude Latinoamérica, no concuerde total o parcialmente con los métodos de determinada institución política. Sorpresivamente, han pasado a ser "anticomunistas" Fidel Castro, la revolución cubana, Che Guevara, Régis Debray, Ho Chi Minh, Kim Il Sung, los estudiantes franceses, alemanes, italianos y españoles, en fin, todo lo que actualmente ha entrado en conflagración di-



ICTUS: yanquis y gorilas despelajados cruelmente en la polémica obra de Jorge Díaz.

recta con el imperialismo y su dominación mundial.

Y hasta cuando el comandante Guevara en su último mensaje instó a "crear dos, tres, muchos Vietnam" como forma de generalizar la lucha y solidarizar en los hechos con el heroico pueblo vietnamita, no faltó quien invirtiera los sexos con llamativa candidez y hablara de "la consigna provocativa del imperialismo de crear muchos Vietnam", formulación inolvidable de Orlando Millas ("El Siglo", 25-6-67). Si en un cuadro de la obra de Díaz, un grupo de marxistas de todos los matices discurren barrocamente, mientras el yanqui y el gorila torturan a nuestros pueblos, sin decidirse a hacer nada, y los sorprende el cable con la noticia del asesinato del Che Guevara, la culpa no la tienen Guevara ni Jorge Díaz. Si hay debilidades en la obra de Díaz, se deben a que aún no ha podido profundizar ni solidificar —lo que no significa fosilizar— su ideología antimperialista. Un nivel de actuación excelente bajo la dirección de Jaime Celedón, apunta este definitorio y feliz intento de Díaz de crear un teatro, no aproximado, sino consubstancial, que participe protagónicamente de la gran lucha antimperialista que se acrecienta en América Latina, pese a todos los subterfugos para apagar sus fuegos.

J. H.

ESCATOLOGIA AMERICANA

Al general Barrientos, repugnantemente

No hay que exagerar tampoco el pesimismo.

No digo que sea el mismo perro que orinaba hace cien años en esta misma esquina. Digo que es la misma orina.

Es otro el dictador, folklórico hijo de una gran perra, y su amo siempre el mismo son of a bitch crónico, orinando los dos sobre mi tierra. No hay que exagerar tampoco el optimismo.

Un poco más allá, la mierda de la guerra.

JORGE ENRIQUE ADOUM
Ecuatoriano

El marxismo, ¿un humanismo?

MUCHOS marxistas considerarán extraño, y aun herético, que nos hagamos esta pregunta: ¿Habremos olvidado que el objetivo de los trabajos de Marx no era sino liberar al hombre? ¿Habremos olvidado que las obras de su juventud tienen por centro el tema del hombre alienado y su liberación? ¿Habremos olvidado que el objetivo de la lucha política de los partidos marxistas no es sino transformar la sociedad para permitir que todos los seres humanos alcancen su estatura de hombres?

No; nada de esto hemos olvidado. No cabe duda de que el "proyecto existencial de Marx fue servir al hombre, desde su juventud y hasta su muerte. En este sentido, Marx fue, por lo tanto, **prácticamente un humanista**. Tampoco podemos negar que la reflexión de Marx, en sus Obras de Juventud, se encuentra centrada en el hombre. Pero y este es un punto central para la comprensión de su teoría: **en un momento determinado de su trayecto teórico, para poder servir al hombre, Marx deja de hablar del hombre.**

Marx tiene que abandonar los "servicios teóricos" del concepto de **hombre** para poder conocer realmente las condiciones en las cuales los hombres viven, actúan y piensan, y sabemos que es sólo este conocimiento el que permitirá transformar la sociedad y liberar finalmente al hombre.

VALOR DE ALGUNOS CONCEPTOS

Los conceptos humanistas solamente describen realidades, pero no permiten alcanzar un **conocimiento científico** de las mismas. Veamos, por ejemplo, la inutilidad teórica del concepto humanista de trabajo alienado, utilizado frecuentemente por Marx en sus Obras de Juventud. Este concepto señala tanto una situación de explotación (trabajar para otro) no diferenciando los diversos tipos de explotación: esclavista, feudal, capitalista, como una situación de producción para el mercado (que separa al producto del productor), como, por último, la situación de "fetichismo de la mercancía" (dominación del producto sobre el productor) que afecta por igual a todas las clases sociales bajo el régimen capitalista. Por lo tanto, **el concepto de alienación es un concepto por medio del cual todo se evoca, pero por ello mismo, todo desaparece.** ¿Qué ganamos con multiplicar los rostros de la alienación cuando ello no contribuye en nada a darnos a conocer su naturaleza?

Para poder comprender las leyes que determinan la existencia real de los hombres que viven en las sociedades, Marx debe abandonar la terminología humanista y producir nuevos conceptos, que no tienen nada que ver con el hombre. Reemplaza las **nociones ideológicas** de hombre, esencia humana, naturaleza humana, alienación, trabajo alienado, hombre total, hombre genérico, creación del hombre por el hombre, conciencia, libertad,

trascendencia, etcétera, por los **conceptos científicos** del materialismo histórico: modo de producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, infraestructura, superestructura ideológica y jurídico-política, clases sociales, lucha de clases, determinación en última instancia por la economía, desplazamiento de la instancia dominante al interior de un modo de producción, combinación de varios modos de producción al interior de una formación social concreta, etcétera.

Evidentemente, es fácil, a primera vista, que no se perciba esta diferencia absoluta. Pero basta estudiar con atención los textos de Marx, y otras obras, teóricas y prácticas del marxismo para descubrir que los conceptos marxistas no tienen nada que ver con las nociones ideológicas humanistas.

UN ANALISIS DE MARX

Veamos, por ejemplo, cómo Marx analiza los distintos momentos del ciclo económico prescindiendo totalmente de las nociones humanistas. En el consumo que parece estar directamente relacionado con las necesidades humanas, Marx distingue un consumo individual y un consumo productivo. El consumo productivo no satisface necesidades humanas, sino las necesidades propias a la reproducción del sistema de producción. Aquí las nociones humanistas son reemplazadas por las nociones científicas de capital constante y capital variable, sector de medios de producción y sector de medios de consumo, etcétera. Por otra parte, en lo que se refiere al consumo individual tampoco se puede hablar de necesidades "humanas" en general como si ellas dependieran de una naturaleza humana inmutable. Las necesidades que están relacionadas con el consumo individual, no se reflejan a la naturaleza humana en general, sino a su solvencia que depende de la forma en que se distribuyen los ingresos según el lugar que las clases ocupan en la producción. En la **distribución**, Marx no habla del hombre sino de las clases, expresión de las relaciones sociales de producción. En la **producción**, no habla de trabajo humano creador sino de **fuerzas productivas** (trabajador directo y no directo, materia bruta y prima, medios de trabajo, etcétera) y **relaciones sociales de producción**, base de las clases sociales. Estas relaciones sociales de producción no pueden ser reducidas a simples "relaciones humanas" sin deformar al marxismo. Ellas no son relaciones entre los hombres, sino relaciones entre los hombres por medio de las cosas (los medios de producción), relaciones entre los hombres en cuanto éstos son portadores de determinadas funciones en la producción.

Comenzamos entonces a vislumbrar el sentido de nuestra pregunta inicial: El marxismo, ¿es un humanismo?

El marxismo, considerado como una teoría científica, **no es un humanismo**, y justamente, es debido a que no es teóricamente hablando un humanismo, que puede producir el **conocimiento** de las sociedades humanas, de las leyes de la lucha de clases, y proporcionar los medios para suprimir los **sufrimientos humanos** derivados de este modo de produc-

ción, dominado actualmente por el imperialismo norteamericano: la explotación de clase, la guerra y todos sus horrores.

¿Cómo explicar, entonces, el hecho de que muchos marxistas no perciban (o silencien) esta distinción tan clara entre el humanismo y el marxismo? ¿Cómo explicar que abandonen las nociones marxistas reemplazándolas por nociones humanistas?

Existen razones teóricas importantes. Si la teoría marxista puede ser fácilmente "digerida" y reinserta al interior de una concepción humanista, es porque vivimos en un mundo dominado por la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Esta "digestión" ha sido facilitada por la prodigiosa novedad de la teoría de Marx. Los descubrimientos teóricos de Marx iban contra todas las convicciones y teorías existentes en su época. Hasta tal punto eran inesperados, que no existía un lenguaje adecuado, suficientemente maduro, para expresarlos. Marx mismo tuvo que pensar muchos de sus descubrimientos en el lenguaje de la filosofía existente: el hegelianismo, el evolucionismo, el positivismo, el humanismo, etc.

Existen razones pedagógicas. Un lenguaje humanista es fácilmente digerido por las masas.

Existen razones políticas, para no percibir esta diferencia y para insistir en la ideología humanista, a pesar de todas las demostraciones que se puedan oponer a la interpretación humanista. Estas razones políticas están generalmente al servicio de causas revisionistas de derecha. Se emplea un lenguaje humanista para no asustar a la pequeña burguesía, para lograr formar un frente común con los cristianos. Se utiliza un lenguaje humanista para evadir el enfrentamiento con problemas serios planteados por la estructura económica o por la organización del partido en los países socialistas. Reflexionemos un poco acerca del lenguaje con que muchos marxistas enfrentan actualmente el problema de la paz. Se utiliza

todo un lenguaje humanista para describir los horrores de la guerra atómica, que puede resumirse en la siguiente frase: "Todos unidos frente a la muerte". En esta lucha por la paz, que se traduce, en la mayor parte de los casos, por una mantención del statu quo, se olvida "misteriosamente" la explicación marxista del origen de la guerra. El marxismo nos ha enseñado que no se lucha verdaderamente por la paz sino cuando se lucha por destruir la causa de la guerra: el capitalismo imperialista. Toda lucha por la paz que silencie este hecho, engaña y no se diferencia en nada de los discursos por la "paz y la libertad de los hombres" pronunciados por el imperialismo norteamericano.

Nuestra insistencia en el carácter no humanista del marxismo, tiene como primer objetivo luchar justamente contra estas desviaciones oportunistas del marxismo que frenan la marcha revolucionaria de los pueblos oprimidos hacia el socialismo. El enemigo se ha infiltrado en las filas revolucionarias, es urgente desenmascararlo.

Y tiene por segundo objetivo diferenciar al marxismo de otras doctrinas políticas humanistas que anhelan también el socialismo (personalista, comunitario, etcétera), pero que por no poseer los instrumentos que le permitan hacer análisis científicos de la sociedad que desean transformar, no hacen sino buscar vías utópicas, caminos reformistas de reconciliación de clases, soluciones técnicas irreprochables pero políticamente irrealizables debido a que no consideran las fuerzas sociales que deberán estar en la base de la transformación deseada.

Si muchos militantes cristianos en América Latina llegan a ser marxistas, no es para reemplazar un humanismo por otro, sino porque el marxismo les ofrece los instrumentos necesarios para transformar el sueño socialista en una realidad.

NEVA

¿QUE HACER AHORA?

LOS decenios de la llamada época pacífica acumularon en todos los países de Europa una gran cantidad de basura pequeñoburguesa y oportunista en el interior de los partidos socialistas. Hace ya cerca de quince años, o sea, desde los tiempos de la famosa "bersteiniana" en Alemania —y en muchos países incluso desde antes—, que el problema de este elemento oportunista, extraño, en el seno de los partidos proletarios, se puso a la orden del día, y sin duda alguna no se encontrará un solo marxista que no haya reconocido muchas veces, y por diferentes motivos, que los oportunistas son, en efecto, un elemento no proletario, hostil a la revolución socialista. Es indudable que este elemento social ha crecido con rapidez en los últimos años: funcionarios de sindicatos legales, parlamentarios y otros intelectuales, cómoda y tranquilamente instalados en el movimiento legal de masas, ciertas capas de obreros mejor retribuidos, de pequeños empleados, etcétera. La guerra ha demostrado de manera palmaria, que en un momento de crisis (y la época del imperialismo será, inevitablemente, una época de crisis de todas las clases), una masa considerable de oportunistas, sostenidos, y en parte dirigidos, en forma abierta por la burguesía (y esto es muy importante!), se pasa al lado de ella, traiciona al socialismo, perjudica a la causa obrera y la lleva a su ruina. En toda crisis, la burguesía ayudará siempre a los oportunistas y tratará

de aplastar a la parte revolucionaria del proletariado, sin detenerse ante nada, ni siquiera ante las medidas militares más arbitrarias y más bárbaras. Los oportunistas son enemigos burgueses de la revolución proletaria que, en tiempos de paz, realizan furtivamente su labor burguesa incrustándose en los partidos obreros, pero que en épocas de crisis se revelan en seguida como francos aliados de toda la burguesía unida, desde la conservadora hasta la más radical y democrática, y desde los burgueses librepensadores hasta los elementos religiosos y clericales. Quien no haya comprendido esta verdad después de los acontecimientos que hemos vivido, se engaña irremisiblemente y engaña a los obreros. Los casos individuales de cambio de posición son aquí inevitables, pero hay que recordar que la importancia de ellos está determinada por la existencia de una capa y de una corriente de oportunistas pequeñoburgueses. Los socialchovinistas Hyndman, Vandervelde, Guesde, Plejánov, Kautsky, no significarían nada, si sus desmayados y triviales discursos en favor del patriotismo burgués no fuesen acogidos por capas sociales enteras de oportunistas y por verdaderas nubes de periódicos y políticos burgueses".

V. I. LENIN

(Sotsial-Demokrat, núm. 36, 9 de enero de 1915).
Obras Completas, Tomo 21, p. 104.

El verdadero "Poder Joven"

EN el mes de mayo pasado, la senadora socialista María Elena Carrera estuvo nuevamente en Cuba. En viajes anteriores había regresado a Chile declarando su entusiasmo por las realizaciones de la revolución cubana. En esta última oportunidad, le sucedió algo diferente. Llegó "desconcertada". Porque ahora tuvo oportunidad de conocer de cerca la conquista más importante conseguida por la revolución: un nuevo ser humano. Y, por supuesto, esto sobrepasa cualquier entusiasmo, y lo que primero provoca es estupefacción en todos los visitantes extranjeros. Lo mismo que le sucedió a la senadora Carrera ocurre a los más connotados sociólogos del mundo entero. Especialmente, cuando visitan Isla de Pinos, llamada ahora "Isla de la Juventud". Aquí está naciendo el Hombre Nuevo, el Hombre del siglo XXI que soñara Che Guevara. Cuba es, desde el triunfo de la rebelión, el Primer Territorio Libre de América. Esta "Isla de la Juventud" será el Primer Territorio Comunista de América.

"Es la experiencia sociológica más apasionante de la cual haya tenido noticias", afirma la doctora Carrera.

Este hecho singular que tiene por escenario un pedazo de suelo americano, debería ser conocido y estudiado por todos los pueblos de este continente. Sin embargo, la barrera de la propaganda imperialista y la urticaria anticubana que aqueja a ciertos movimientos de izquierda, hacen que él permanezca todavía desconocido.

ISLA DE PINOS

Es una isla de 2.500 kms. cuadrados, ubicada a media hora de vuelo de La Habana. Hasta 1959 tenía una población de 7.000 habitantes. Se trataba de una población extraña, que giraba especialmente en torno del delito y que hablaba preferentemente

inglés. Muchos eran emigrados de la isla inglesa Gran Caimán y otros simplemente seguían las aguas de los grandes patrones de la isla, que eran, por supuesto, norteamericanos. La capital, Gerona, era un centro de burdeles y garitos. El mismo mal importado de USA que corroía a Cuba entera se descolgaba en Isla de Pinos aun con mayor fuerza. Se trataba entre otras cosas, de zona franca de impuestos, de manera que en ella florecían el contrabando y el tráfico de drogas. Contaba apenas con un hospital muy viejo, que era atendido por una sola enfermera. En los campos no se conocía una escuela y solamente dos buses destartados movilizaban a toda la población. Pero había un edificio grande: el Presidio Modelo, creado en 1933 por la dictadura de Machado. Esta prisión tuvo huéspedes ilustres, entre ellos tres grandes conductores de la liberación cubana: Fidel y Raúl Castro, y el comandante Juan Almeida. Durante dos años estuvieron prisioneros bajo la tiranía batistiana. Como dato ilustrativo, puede decirse que este Presidio Modelo se conserva todavía, pero no como un testimonio de un pasado abominable, sino como sede de un Instituto Tecnológico de la Construcción, llamado "Juventud Rebelde", que ya es el más grande del mundo.

Cuando la dictadura de Batista fue derrotada, los terratenientes norteamericanos que habían sentado sus reales en Isla de Pinos, trataron de aplicar una teoría que ahora aparece hasta divertida: dijeron que ella no estaba incluida dentro del territorio cubano. La decisión de los revolucionarios esfumó esta pretensión y los yanquis prefirieron cruzar las noventa millas que separan a Cuba de USA. De todos ellos, en Isla de Pinos sólo quedaron cinco, que eran los menos ricos de todos. Ahora están totalmente asimilados a la nueva vida y gozan plenamente de los beneficios de una revolución de verdad.

ISLA DE LA JUVENTUD

En junio de 1964, el gobierno cubano decidió echar a caminar un Plan Especial Agro-

pecuario para Isla de Pinos. Fue bautizado con el nombre de uno de los héroes más queridos, Camilo Cienfuegos. Hasta entonces, se pensaba que Isla de Pinos sólo era apta para el cultivo de la toronja y para el pastizaje de ganado cebú. El Plan "Camilo Cienfuegos" hizo aumentar notablemente la población. Al poco tiempo alcanzaba a 17.000 habitantes.

Un año después, en 1965, se desencadenó el ciclón Alma. Destruyó todo lo que se había avanzado en un año de trabajo intenso. Entonces, a lo largo de toda Cuba se articuló una movilización espontánea de jóvenes dispuestos a revitalizar el Plan "Camilo Cienfuegos". La primera avanzada de esta movilización estuvo compuesta por 1.500 muchachos.

En 1966 vinieron nuevas oleadas de jóvenes. Empezó entonces, de esta manera, a perfilarse el nuevo nombre de la isla: "Isla de la Juventud". Fidel Castro observó, analizó y estimuló esta experiencia juvenil. Después, la canalizó a través de las juventudes comunistas, planificando el envío de columnas juveniles agropecuarias. Hoy día, el promedio de edad de los habitantes de este pedazo de suelo cubano oscila entre los 27 y 28 años.

EL "PODER JOVEN"

Mientras en muchos rincones del mundo estalla la rebelión de jóvenes que buscan anhelosamente huir de la frustración generacional prohibida por un sistema social caduco —cuyos efectos, en cierto modo, están apareciendo también en Chile—, en Cuba, y particularmente en Isla de Pinos, este "poder joven" es una exacta realidad. Ellos, los muchachos, tienen en sus manos toda la autoridad.

Esto no los ha aburguesado, no los ha acomodado ni convertido en engranajes de ningún aparato burocrático. Por el contrario, esta autoridad tan ancha les sirve de acicate para desplegar un trabajo más intenso.

Trabajan mucho, sólo por el placer inmenso de saberse incorporados en un proceso revolucionario, convencidos de

que en esta gran empresa ellos son piezas importantes. Cada uno gana lo que realmente necesita para vivir. Son los jóvenes comunistas que están más cerca del comunismo.

Además, cuentan con numerosos servicios totalmente gratuitos: educación, vestuario, alimentación, luz, agua, espectáculos, medicina, deportes, lavanderías, etcétera.

Hoy, la construcción de numerosas represas ha fertilizado gran parte del suelo de la isla, que ya parece un vergel. La base de su economía seguirá siendo la agricultura, y uno de sus planes agrícolas consulta, para 1980, una exportación de cítricos igual a la de Israel, país mundialmente conocido por la venta de este tipo de productos.

—“Ahora —cuenta la Dra. Carrera— esta isla es realmente un lugar muy grato para vivir y tiene una alta productividad agrícola”.

La senadora socialista relata que de las muchísimas conversaciones que sostuvo con tantos jóvenes que viven y trabajan en esta isla, la sorprendió comprobar que todos ellos estaban animados de una misma convicción:

—“Sí, estamos muy contentos. Estamos cumpliendo nuestro sueño de comunistas, porque aquí nos formamos con una nueva conciencia... Pero, compañera, eso no quiere decir que estemos satisfechos. Hemos logrado erradicar el principal enemigo, que es el egoísmo... Y ahora, que prácticamente tenemos todo lo que queremos, estamos dispuestos a abandonarlo todo. Sí, a renunciar a todo si es preciso, mientras quede un explotado en el mundo. ¿Qué clase de comunistas seríamos si nos conformáramos con lo que tenemos y no fuéramos capaces de dejarlo todo por ayudar a nuestros compañeros explotados? Si no procediéramos así, estaríamos todavía dominados por el egoísmo. Y eso no es propio de comunistas...”

“ME SIENTO MAS HOMBRE”

La doctora Carrera cuenta que, visitando una vaquería, habló largamente con el jefe de ella, quien le dijo:

—“Antes era un comunista

de asfalto. Ahora soy un comunista campesino. Estoy más contento. ¿Sabe por qué? Porque me siento más hombre. Estoy más realizado de una manera integral. Siempre soñé con una vida como ésta. A veces no me convenzo de que sea verdad”.

Este jefe de vaquería, antes de llegar a la Isla de la Juventud, desempeñaba el importante cargo de comprador en el extranjero del Ministerio de Comercio Exterior. Por lo tanto, pudo conocer de cerca la vida de las principales capitales europeas: Londres, París, Madrid, etcétera. Eligió el trabajo voluntario en Isla de Pinos y a cada instante se felicita de esta decisión. Ejemplos como el de él hay por cientos, y relatarlos ocuparía demasiadas carillas.

La base del florecimiento espectacular de la Isla de la Juventud es precisamente el trabajo voluntario. Cada uno de los muchachos debe cumplir una jornada de ocho horas, por la cual recibe remuneración. Pero, fuera de ella, desempeñan muchas otras labores destinadas a apresurar el desarrollo de la isla y, naturalmente, a acercar el comunismo. En este afán se fijan metas que en el papel suelen aparecer como increíbles, pero que siempre son cumplidas y a veces con creces. La doctora Carrera cuenta que, para homenajear el 26 de julio del año pasado, se propusieron la construcción de cien centros de servicios comunes (restaurantes, lavanderías, cines, cafeterías, bibliotecas, jardines infantiles, tiendas, etc.). Llegada la fecha, habían construido 110.

“SON MARCIANOS”

Y además estudian. “Aquí todo el mundo estudia”, es una de las frases que con mayor orgullo se pronuncia en la Isla de la Juventud. Ahora tienen hasta una universidad, con 600 alumnos. Y un diario propio, que se caracteriza por ser el más inconformista y crítico de toda Cuba.

El problema para la doctora Carrera es el de definir a los habitantes de la Isla de la Juventud. Y no sólo eso, también encontrar las pala-



Dra. María Elena Carrera

bras para transmitir a sus compañeros chilenos esta experiencia.

—“Realmente, no sabría qué palabra encontrar para definirlos. A veces me decía para mis adentros: “deben ser marcianos”... Es que lo que ellos están haciendo va más allá de lo transmisible. En Chile no tenemos medida con qué compararlos. Y esto no me pasa solamente a mí, porque de todos los países europeos y también de Estados Unidos van constantemente expertos a estudiar esta experiencia, y todos ellos quedan igualmente paralizados. Este año, sin ir más lejos, irán 1.500 jóvenes europeos a trabajar en la agricultura en la Isla. También ellos se incorporarán a la Isla de la Juventud... Cuando uno observa lo que están haciendo allí, piensa en cuánta potencialidad hay en el ser humano. Cuánto puede hacerse si hay fe en el hombre y cuánta energía encierra el sentimiento comunista de trabajar para los demás. Sobre las cenizas del egoísmo burgués, está creciendo el Hombre Nuevo, en esta maravillosa Isla de la Juventud”.

El mito de los Kennedy

LOS Kennedy ingresaron ya a la mitología política de los Estados Unidos y, por la influencia que esa nación tiene sobre gran parte del mundo, puede decirse que tanto John como Robert son dos mitos incorporados a la historia de la humanidad. Mientras ambos actuaron estuvieron sometidos al examen crítico de sus contemporáneos, especialmente de sus múltiples adversarios. Ahora que la muerte ha abatido al senador Robert Kennedy, resulta difícil emprender una labor "desmitificadora". La natural generosidad humana tenderá a borrar los aspectos negativos de las acciones de estos dos hermanos que se situaron en los sitios más altos de la sociedad norteamericana y se terminará por conservar de ellos sólo la imagen favorable.

No es aventurado expresar que tanto John como Robert construyeron la base de sus propios mitos. Poseedores de cuantiosa fortuna, resolvieron participar en la política como quien considera entrar en un nuevo negocio (se usa la expresión en su mejor sentido). Montaron sus empresas con intelectuales seleccionados que incluyeron en equipos dedicados a tareas específicas y, por sobre todas las cosas, se ocuparon del manejo publicitario en un país de economía de consumo, en el cual la propaganda crea las necesidades de la población.

Es mezquino señalar que los Kennedy llegaron a ocupar lugares privilegiados en la vida política de su país exclusivamente por su respaldo económico. Ambos supieron sacar un buen partido a sus recursos, pero ellos se multiplicaron merced a sus condiciones naturales sobresalientes. Existen multimillonarios en Estados Unidos que han invertido fortunas en la política sin conseguir la figuración alcanzada por el binomio Kennedy.

No obstante no puede desdeñarse la importancia que la riqueza tuvo en la vida política de los dos hermanos. Un periodista francés relató hace algún tiempo que le tocó en una oportunidad alternar en una misma mesa con la familia Kennedy, encabezada por el pionero que la edificó, Joseph Kennedy (de éste se decía que tenía la particularidad de hacer sentir al presidente Harry Truman como un niño cada vez que le hablaba sobre algún problema importante). El periodista cuenta en su reportaje que los hijos, entre los cuales aún se contaban John y Robert, contradecían al padre en los diversos debates que se generaron durante la comida. Al término de ésta, el ex emigrante irlandés, dueño de un imperio que le permitió convertirse incluso en embajador, dijo al periodista: "A medida que cada uno de mis hijos entraba en una edad razonable, le entregaba un millón de dólares para que se independizaran y así no se sintieran obligados a admitir mis opiniones por temor

a ser desheredados. Estoy formando seres con personalidad, que algún día dirigirán este país." En otra oportunidad el padre expresó que había formado a sus hijos para que se convirtieran en presidentes de Estados Unidos.

El sector tradicional norteamericano, y por lo tanto conservador, no toleró la presencia de estos dos personajes que persistían en su afán de introducir elementos nuevos en la vida del país. En ese sector se incluye al grupo financiero más poderoso que identificó siempre a los Kennedy con el riesgo.

La enérgica reacción de ese sector, que domina la vida norteamericana, aumentó el mito de los Kennedy y éste, trasladado a través de informaciones ingenuas o interesadas, adquirió una dimensión mayor en el exterior.

Este comentario no se justificaría si sólo estuviera dedicado a buscar una explicación racional para el origen de este mito que ahora se transforma en un elemento comercial para los encargados de fabricar la imagen amable de Estados Unidos.

La necesidad de analizar a los Kennedy surge de lo más íntimo del afán "liberacionista" de los latinoamericanos que son víctimas de la alienación creada por la propaganda interesada de Estados Unidos.

John F. Kennedy con una posición "liberal" dentro del cuadro social norteamericano fue transformado por la propaganda en un "revolucionario". Su programa para América Latina, conocido como Alianza para el Progreso, fue mezquino y jamás pretendió destruir las relaciones imperialistas que Estados Unidos mantiene con sus vecinos. Los hábiles manejos publicitarios crearon el mito de un "Kennedy amigo de los latinoamericanos", el que fue alimentado por los "pongos" del continente que de un modo u otro sacan o esperan obtener algún beneficio económico directo de la política de Washington.

El pesar de los latinoamericanos, incluso de aquellos que por poseer un mayor grado de conciencia entienden el verdadero rol de Estados Unidos en el continente, ante la noticia del asesinato de John F. Kennedy, fue auténtico. Eso puede entenderse exclusivamente si se reconoce la capacidad enajenante que tiene la publicidad de los norteamericanos sobre sus vecinos. La imagen de John Kennedy fue amable, y merced a ella se consiguió una reacción tan sinceramente apesadumbrada de los latinoamericanos al informarse del crimen cometido en Dallas.

Los sectores revolucionarios de América Latina no tuvieron la fuerza suficiente para colocar como contrapartida a la imagen amable de John Kennedy su decidida participación en las diversas agresiones contra Cuba, que culminaron con el intento de invasión de abril de 1961. No debe olvidarse que Cuba es la única nación independiente. Tampoco fueron capaces de denunciar que durante el mandato de Kennedy se registraron múltiples golpes de estado, que contaron con el visto bueno del Departamento de Estado o por lo menos con su indiferencia y con el respaldo del Pentágono. Fue tan hábil el juego, que llegó a admitirse que había dos líneas en USA. Su hermano, Robert Kennedy, pudo usufructuar

de la imagen que se fabricó de su hermano en América Latina, por lo que le fue fácil recorrer el continente como legítimo heredero político de John. Con opiniones oportunas u oportunistas sobre diversos problemas latinoamericanos, Robert Kennedy consolidó la imagen del "buen vecino".

Vale la pena preguntarse a la hora de hacer el recuento de su vida si efectivamente Robert era un buen amigo de los latinoamericanos. ¿Qué antecedentes serios avalan esa afirmación? Todo indica que Robert no pasó de las palabras en las relaciones de Estados Unidos y América Latina. Ya parece tarde para intentar una revisión de esa parte del mito de los Kennedy. Para el emotivo hombre común latinoamericano, resultaría poco menos que canallesco un esfuerzo por reconsiderar ese aspecto de la trágica vida de los hermanos Kennedy. Puede que sea hasta innecesario, pero sin embargo es conveniente que por lo menos los sectores de mayor conciencia antimperialista sepan evaluar con propiedad la participación de los Kennedy en los manejos de la política oficial de Estados Unidos en América Latina.

Robert Kennedy* inició su vida política a los 28 años, quince antes de su muerte. Sus comienzos son poco recomendables para los revolucionarios. Fue asesor del deshonesto senador Joseph McCarthy (nada tiene que ver con Eugene McCarthy, actual candidato), quien consiguió fama y poder con la persecución despiadada de ciudadanos progresistas de su país. De su nombre y acción emanaron la expresión "macarthismo", que aún se usa para definir la persecución política que se realiza en nombre del odioso y reaccionario "anticomunismo". Fue asesor del senador John McClellan en la acción contra los sindicatos. Es cierto que dentro de varios de ellos se registran prácticas inmorales —como en el de camioneros— pero eso no justifica la decisión de los investigadores de usarlas como pretexto para destruir el poder sindical frente al extraordinario poderío del capitalismo norteamericano.

En 1966, Robert Kennedy se pronunció en contra de la política del gobierno de Johnson en el sudeste de Asia. Diez años antes su hermano John, entonces senador, se había pronunciado contra la política francesa en Argelia, con lo cual ganó prestigio en el exterior. Después su hermano aumentaría su resonancia internacional con sus críticas a la política yanqui en Vietnam. Era claro que Robert estaba creando su imagen en el exterior.

Los pronunciamientos de Robert Kennedy contra la política de Johnson en Vietnam fueron tibios, y sólo se tornaron enérgicos cuando pensó que había llegado el momento de anticipar su candidatura presidencial, prevista para 1972.

Robert Kennedy fue acusado en marzo del año en curso de "oportunista" por su decisión de postular a las elecciones internas del Partido Demócrata después que se registró el triunfo sorprendente de su correligionario Eu-

**BOB: y
van dos...**



gene McCarthy, en las elecciones primarias de New Hampshire.

Los Kennedy cometieron un grave pecado dentro de la sociedad norteamericana. Pugnarón por diferenciarse dentro de ella, lucharon por imponer un nuevo estilo, que sin ser avanzado, rompía la quietud afianzada de los sectores conservadores más caracterizados.

La audacia de los Kennedy no respetaba las formas de una sociedad consolidada. La precandidatura de Robert amenazaba con la división del Partido Demócrata, y cuando eso se le hizo saber al senador, él comentó agríamente: "Los problemas que deben resolverse son más importantes que la preservación del partido." Los Kennedy, especialmente Robert, eran agresivos. Estaban resueltos a imponerse para incrustar en la vida norteamericana el "estilo Kennedy". Los grupos conservadores jamás aceptaron eso. Pero la sola oposición de ellos a los Kennedy no puede conferirles a éstos la categoría de avanzados o "revolucionarios". En América Latina había muchos tibios liberales que esperaban el triunfo de Robert Kennedy, convencidos que con esto el continente ganaría un aliado.

América Latina sólo puede impulsar su desarrollo una vez que se libere del control norteamericano, y Robert Kennedy, como su hermano John, jamás pensaron en permitir la independencia de los latinoamericanos. No obstante, el mito terminó por engañar a muchos de estos últimos. A esa altura ya no había fuerza capaz de "desmitificar" para colocar tanto a John como a Robert Kennedy en su justo lugar.

Con una formación intelectual superior a la corriente de los políticos de su país, audaces y agresivos, los Kennedy entendían que había que reconsiderar muchas posiciones de su país para asegurarle su calidad de imperio. Pero sus conciudadanos no están preparados para emprender esa tarea, porque es más fácil, a su juicio, invadir Santo Domingo, Cuba o mantener la guerra en Vietnam, para consolidar su poder en el mundo. De ahí que para contener su acción buscaran incluso el odioso crimen político.

AUGUSTO OLIVARES

* Para mayores antecedentes, ver Separata de PF Nº 14.

USA: La clave de la violencia

CUANDO cayó, alcanzado por dos balas de una pistola 22 marca Johnson (*honnit soít qui mal y pense*), acababa de obtener el apoyo de 172 delegados en el estado más poblado de la Unión, "éxito" que parecía ponerlo a un paso de la nominación demócrata y, quizá, de la misma Presidencia de los Estados Unidos. No fue una muerte heroica, pero los cronistas policiales, si se les hubiera permitido olvidar las connotaciones políticas de la víctima, pudieron haber dicho que "cayó en su ley": en uno de los vértices críticos del show electoral norteamericano que, cada cuatro años, enseña al mundo *how to make a president*, y —de aceptar la versión oficial sobre el atentado— a consecuencia de un acto teñido de demagogia, destinado (como tantos otros en su campaña) a ganarse el apoyo de una minoría racial. Cebarse en esta muerte sería ciertamente tan indigno como sumarse al coro de los asalariados mentales que pronto habrían de entonar su responso de lloriqueante apología; pero cuando el senador Robert Bobby Kennedy se desplomó en el corredor de un lujoso hotel de Los Angeles, dos evidencias se hacían ya insoslayables: la irreversible ceguera de unas clases dominantes que no han sabido ver en el tibio y sinuoso reformismo del heredero de Jack la única posibilidad de retrasar la hora de su definitiva liquidación, y la también irreversible descomposición de un sistema que sólo cuenta ya con la violencia y el odio exacerbado para justificar su propia existencia.

La crueldad de una guerra absurda y feroz, sólo sostenida por lo que el senador William Fulbright llamó no hace mucho "la arrogancia del poder", ha llevado a la primera potencia imperial del planeta a un extremo en que sus contradicciones aparecen como una llaga abierta y lacerante. La media docena de precandidatos que, desde hace algunos meses, procura dar vida al cuatrienal circo de esta Roma contemporánea, no responde por cierto al mero azar: en sus mismos nombres, en sus apelaciones publicitarias, en sus preguntas y epidérmicas diferencias, ellos dan debida cuenta de los opcionales cauterios propuestos para esa herida. Tras Lyndon Johnson, la resurrección del *big stick*, el genocidio, el despilfarro bélico exterior y la creciente pobreza interna, la frustración del "gendarme mundial", el crack financiero y monetario provocado por un ultramontano espíritu colonizador, el energumenismo y la camanduleña como estilo de conducción personal, sólo dos posibilidades se abren al imperio: el conservadorismo, la frigididad política, el aislamiento, la delicadeza fiscal frente a los grandes trusts, una nueva ruta del Mayflower con

el timón en manos del abogado Nixon, del banquero Rockefeller, o la fachada liberal, el ilusionismo, el cambio de imagen, la técnica del Gatopardo en el estilo del intelectual McCarthy, el hippy Robert Kennedy o el bonachón Hubert Humphrey.

Sobre el primer camino hay suficiente experiencia como para saber lo que en realidad significa ese falso "aislacionismo" y esa efectiva frigididad. El segundo, que quizá podría reconocer un antecedente mayor en el Roosevelt del New Deal, ha sido inaugurado en su versión moderna por John Fitzgerald Kennedy no hace aún diez años; parece innecesario insistir sobre lo que esa receta implica.

Seis meses atrás, recordando el crimen de Dallas, escribí en estas mismas páginas: "... el experimento de Kennedy (que no era sino una fórmula publicitaria: lo que vendían este católico cuarentón y su sofisticado equipo de egg-heads era apenas un símbolo de status intelectual) irritaba crecientemente a los viejos pioneros del imperio, convertidos en presidentes de corporaciones sin mengua de su primitiva, estólida filosofía política"⁽¹⁾. Las mismas palabras podrían ser hoy aplicadas al finado delfín, y las mismas razones pueden seguramente encontrarse tras la pistola de Bishara Sirhan: si los consorcios del acero armaron la mano de Oswald o quien fuera hace cuatro años, con más razón han vuelto ahora su mira contra Bobby, quien desde la Casa Blanca no sólo significaba la continuidad de una batalla económica (por cierto el viejo Joseph, the ambassador, postrado jefe del clan, no debe contar en su fortuna con suficiente cantidad de acciones de la US Steel o de la Bettlehem), sino también el empeño personal en desmontar la conjura de Dallas. Quizá, incidentalmente, Thomas Buchanan podría agregar el nombre de Robert Kennedy a la extensa y puntillosa lista de personajes desaparecidos en circunstancias misteriosas en virtud de su vinculación con el episodio. Y faltaría saber si la irritación que había ganado al propio Johnson en relación a Bobby no tenía asimismo algo que ver con el caso.

Pero, más allá de la anécdota policial, importa anotar un hecho significativo: la coincidencia de tres candidatos presuntamente "liberales" en la pugna por la postulación demócrata. Si puede ser cierto que eso reflejaría la "voluntad de cambio" latente en amplios sectores de la población norteamericana, no menos cierto es que tal "cambio" sería un mero acto de prestidigitación; no hablemos del mismo Robert Kennedy, uno de cuyos primeros respaldos de cierta importancia provino de Robert McNamara, que elogió los "sensatos" consejos que Bobby deslizó al oído de su hermano presidente durante la crisis del Caribe en 1962, cuando Washington puso al mundo sobre el filo de una guerra mundial; pensemos en el lírico McCarthy, cuyo mayor mérito ha sido hasta hoy obtener que algunas dece-

(1) "Los abariles del imperio", PF N° 44, diciembre de 1967. En esta misma edición (páginas 28-29), Augusto Olivares analiza el caso con mayor amplitud.

nas de hippies se afeitaran la barba para "incorporarse a la comunidad" luchando por su candidatura, o en Humphrey, el "amigo de América Latina", que devuelve El Chamizal a los mejicanos (porque a USA le interesa mantener buenas relaciones y cierta libertad de acción en un país que es el único camino latinoamericano hacia Cuba), avala la asunción fraudulenta de Joaquín Balaguer, se abraza con Cao Ky y al lanzar su candidatura recoge en menos de diez minutos tres millones y medio de dólares de un grupo de industriales encabezados por Henry Ford II, sin contar el apoyo de los "sindicatos" yanquis agrupados en la AFL-CIO (que, más ajustadamente, debería llamarse AFL-CIA). Su triunfo, al menos dentro del Partido Demócrata, no será difícil; no en vano el *New York Times* lo ha definido como "menos perturbador que Kennedy o McCarthy".

La verdadera inconsistencia de estos escarceos se hace aun más patente cuando se les ubica sobre el **background** de una sociedad norteamericana corroida por el flagelo de la violencia y el odio. Esa violencia que el imperio practica con persistencia y saña sobre el Tercer Mundo, y que revierte sobre sus propias entrañas, amenazando al sistema desde dentro. Esa violencia que se ha ido perfeccionando a través de sus hitos más notorios: el asesinato de Malcolm X, el de John Kennedy, el de Martin Luther King y ahora el de Bobby; un perfeccionamiento que va desde la eliminación de testigos hasta el objetivo de los proyectiles (casi idéntico en los tres últimos casos), la cobertura de sus instigadores y protectores en filas de la CIA y el FBI —que, vaya coincidencia, logra atrapar al presunto asesino del pastor King en el preciso momento en que el atentado contra Robert Kennedy conmueve a la opinión pública—, el afinamiento de las "coartadas ideológicas" de sus asalariados. Bien puede *El Mercurio* gastar tinta y palabras pretendiendo defender "el régimen de vida en la principal nación democrática occidental" a pretexto de que los asesinatos de John y Robert Kennedy fueron "obra de marxistas confesos y ardientes partidarios de la causa del comunismo internacional"; ciertamente, nadie olvida los penosos y endeblés "indicios" con que la CIA pretendió vincular a Lee Harvey Oswald con Cuba, y no pasarían muchas horas tras el atentado a Bobby sin que apareciera el alcalde de Los Angeles, Sam Yorty, "revelando" que Bishara Sirhan llevaba consigo anotaciones "procomunistas". Tampoco pasará mucho tiempo sin que Earl Ray, sindicado como asesino de Luther King, "confiese" que es un "ardiente partidario" de Stokely Carmichael y el SNCC... salvo que antes le llegue, como a Oswald, su Jack Ruby. Lo malo no es que la CIA provea de excusas a *El Mercurio* (de hecho, es bien natural), sino que los mismos norteamericanos puedan llegar a engañarse sobre el origen del cáncer social que padecen.

Mucho más sensato (pese a ser tejano) que los editorialistas nativos, el senador norteamericano Ralph Yarborough ha reconocido: "El horror de todo esto es que el asesinato político se está convirtiendo en un hecho co-

TED:
¿Será
el
tercero?



mún." Y, como ha reconocido también un periodista desde Washington, "el atentado contra Kennedy, el hecho de que los marginados hayan decidido marchar sobre la capital, la violencia urbana y el lento despertar de la conciencia pública a la situación de hambre y pobreza que existe no sólo en los ghettos urbanos sino en zonas rurales, constituyen caras de un mismo problema."

La exaltación de la violencia que la sociedad norteamericana viene practicando desde sus mismos orígenes —oh, *pionneers*—, agudizada por la paranoia de un sistema que se sabe y se siente amenazado por la justificada reacción de los oprimidos de dentro y de fuera, puede llegar a extremos literalmente patológicos, como el caso de las "campañas de odio" (contra la ONU, contra el Papa, contra los negros, los portorriqueños o los judíos, por supuesto contra el comunismo o todo lo que pueda vincularse con él, aun de la forma más caprichosa); recientemente se ha revelado que una docena de grupos que viven del "odio" disponen de por lo menos veinticinco millones de dólares al año para editar panfletos, circulares y libros (los afiches que inundaron Dallas con el retrato de JFK y la inscripción "Buscado por Traición"; el panfleto editado por la tristemente célebre John Birch Society con el retrato de Luther King y el título *Little Red Rioting Hood*, retruécano intraducible que transforma "Caperucita Roja" en "Caperucita Seduciosa"), y contratar espacios en radio y televisión; sólo uno de estos grupos tiene acceso a 66 radios y 25 emisoras de televisión. El odio y la violencia, siempre. Y es sabido que odio y violencia no pueden engendrar otra cosa que violencia y odio.

Saturno ha devorado a otro de sus hijos; Johnson puede estar tranquilo: su gobierno ya no será, como temía, "un intervalo histórico accidental entre dos gobiernos Kennedy". Pero su nombre no dejará de ser un accidente histórico. Por encima de él, el sistema está condenado.

CARLOS NUÑEZ



SAETAS

PERDONENME que me dedique a la moda en esta ocasión, pero la verdad es que nuestros creadores criollos se están superando día a día. A diferencia de lo que piensa Gloria Emerson, la redactora de modas del "New York Times", del show presentado por Yves Saint Laurent—"mucho paja picada y poco trabajo serio"—aquí pasa todo lo contrario.

Y si no me creen vean a esa pelirroja rebelde que usó "Laló" para presentarnos su indiscreto y mínimo modelo "Reajuste 1968". Los esbozos del 21 de mayo quedaron pálidos ante la realidad de este mes de junio cuando nos mostré a la chica con su delgadísima blusa de gasa cuya transparencia mostraba su busto pulgada a pulgada. Para copiar a Eugenia Sheppard, del "Women's Wear Daily", yo diría que "Laló" se "pasó



—¿Qué pasó?

—Nada... Que en vez de acelerar a fondo, frenaron.

horas estudiando los desnudos de Lucas Cranach", mientras a nosotros esperábamos,

engañados por sus promesas de 1964, que se inspirara en los rollizos Rubens.

Pero qué quieren... La moda es así... tirana... dictadora... y lo que nos ha dado "Laló" para 1968 durará mucho más allá que el lapso de una estación. Sus modelos parecen eternos. Ya las chilenas no tendrán de qué quejarse por los arbitrios de éste, su dictador, a quien tan gran mayoría sigue ciegamente.

El modista chileno —alto, delgado, de agresivo apéndice nasal— no se ha quedado allí. Sus trajes "pret-a-porter" para Correos y Telégrafos y los diseñados para el magisterio subliman una colección que hará tiritar en este invierno a todo el mundo. Eso es creación pura, prodigiosamente sensual y... mínima. Cómo envidiaría Eva, con su minihoja de parra, este paraíso chileno donde "ellas" tendrán cada vez menos que cubrir. Aunque "Laló" también se ha preocupado de "ellos". Para no causar envidia a los varones, ha presentado sus modelos "pot-pelé" en que deja todo al aire, con excepción del estilo militar, más compacto, donde el "maxicapote" parece que llenará sus anhelos.

FLORA PEÑA

INCENDIO

por Click



—Carmona se va a quemar en el Ministerio de Economía.

—Claro. Va a quedar "carmonizado".

(De la contratapa anterior)

mienta estas falsedades de mínima cuantía; pero aprovecharé la oportunidad para referirme, una vez más, a lo que creo que es mi modesto deber como chileno y demócrata cristiano ante las horas difíciles que el país enfrenta.

No soy hombre políticamente ambicioso. Soy enemigo por textura de alma del caudillismo "personalista" que degrada la vida cívica de un país y termina inevitablemente en la frustración nacional. Creo que TODO es posible para un pueblo adecuadamente motivado, y organizado y movilizado hacia grandes objetivos nacionales. Cuando esto se produce —la unidad de las capas profundas de la nación conscientes de su responsabilidad y de su fuerza potencial— todos los "milagros" son posibles. En cambio, sin la incorporación del pueblo en la formulación y realización de las grandes tareas indispensables para que el país tenga un nuevo destino; sin su participación psicológica y real, como protagonista central en los esfuerzos, sacrificios y resultados de dicho gran esfuerzo nacional, no podrá hacerse nada verdaderamente fundamental y perdurable. Ninguna revolución de alguna trascendencia puede siquiera intentarse con el pueblo ausente. Menos aún con la hostilidad del pueblo.

Estos conceptos son los mismos que he dicho y escrito desde hace años, en innumerables veces, en Chile y en el extranjero. Pero, la famosa "politización" chilena ha ido tan lejos, que para muchos parece inconcebible que nadie pueda pensar o actuar en la vida pública, sino en función de apetitos, intereses, ventajas o ambiciones personales. ¿Crear que alguien vaya a actuar por amor a Chile; por identificación con su patria y su pueblo; por vivir para algo de más trascendencia que la vanidad o el dinero? ¡Jamás! ¡No puede ser cierto! Y vienen entonces las "tachas" groseras e intolerables; los "jamases" obtusos e inmaduros.

Es esta la peor forma del "subdesarrollo". El subdesarrollo de las fuerzas morales y de las motivaciones que dinamizan la vida pública, el subdesarrollo del patriotismo y del sentido de solidaridad nacional, el subdesarrollo de la inteligencia misma que se hace incapaz de percibir otro horizonte nacional que el de la rifa arrabalera ni otros medios de comunicación con otros grupos de chilenos, que la sospecha y el escupitajo.

Si he aceptado solamente cuatro o cinco intervenciones públicas en este mes y medio, y he declinado veinte o treinta; si en mi gira por las provincias del norte, por Aconcagua, Valparaíso y Santiago mismo he hablado solamente en locales del Partido Demócrata Cristiano y me he negado a hacerlo en plazas o teatros, no es porque trate astutamente de "dosificar la propaganda" para mi eventual candidatura presidencial, sino precisamente —¡como lo he mencionado en cada ocasión posible!— porque no quiero proyectar una imagen personalista, deformada, interesada, de lo que creo que es mi deber intentar en las actuales circunstancias y

para el futuro inmediato de Chile.

Creo que aún es posible un acuerdo fundamental, una gran alianza revolucionaria, de las fuerzas políticas y sociales que buscan dar al país un nuevo destino, mediante la incorporación del pueblo a la construcción de una nueva sociedad realmente democrática, mayoritaria en la generación y ejercicio del poder, independiente ante los intereses imperialistas, moderna, estable y próspera.

Aunque el acuerdo entre fuerzas políticas propiamente tales en un programa definido, a plazo limitado, con prioridades claramente establecidas, etcétera, es indispensable, hay que tener meridianoamente claro que los partidos políticos son sólo una parte de la gran realidad humana y social de Chile. Inmensos grupos compuestos por millones de chilenos, grupos con auténtica justificación y dotados de un tremendo potencial de dinamismo social, tienen también un rol decisivo que jugar. Los trabajadores en cuanto tales, en primer término. Más de tres millones de chilenos y chilenas son la población activa del país. La juventud, con casi otros tres millones de chilenos entre los 18 y 30 años de edad. Las mujeres, cuyas organizaciones cubren ya centenares de miles de madres de familia. El campesinado, hasta ayer fuerza pasiva, sometida y ausente del acontecer nacional, y hoy día incorporándose cada vez más, como fuerza e influencia en el destino del país. ¡He aquí las gigantescas reservas de trabajo, progreso, producción, disciplina y transformación revolucionaria popular y antimperialista de que dispone Chile!

No es solamente ahora que veo así la realidad del presente y la posibilidad de un mejor futuro para Chile. Es lo que sostengo desde hace bastantes años, en mi partido, el Senado y en muchas tribunas del país y el extranjero.

Para contribuir a que esto sea posible, en la modesta medida en que puede hacerla una persona, he regresado al país.

RADOMIRO TOMIC R.
Santiago

N. del D.—Resulta muy raro que después de casi cuatro años de gobierno demócrata —que han bastado para verificar un fracaso rotundo—, venga un personero como el señor Tomic a tratar de convencernos que aquí no ha pasado nada. Aparte de sus aclaraciones o respuestas —legítimas por cierto— a informaciones publicadas por PF, el señor Tomic repite casi lo mismo que planteó Frei en 1964. Su variante es la "gran alianza revolucionaria" de las "fuerzas políticas y sociales que buscan dar al país un nuevo destino". PF cree maduro al país para no equivocarse otra vez. El señor Tomic representa un pensamiento político ambiguo, superado por el desarrollo de la teoría y la acción revolucionaria en América Latina. Es conmovedor —y cómico a la vez— que el ex embajador en Washington, sea quien intenta vender una mercancía electoral que convertiría a Chile en nación "independiente ante los intereses imperialistas". Quizás nunca un embajador chileno ante la Casa Blanca

disfrutó de tantos halagos y recibió tantos elogios norteamericanos como el señor Tomic. Fueron correspondidos por el diplomático con los parabienes que a su turno dispuso a la política yanqui. El señor Tomic debiera convencerse que ya no es posible pasar impunemente catas por loros. Los defensores del capitalismo y del imperialismo son descubiertos, cualesquiera sean sus disfraces. El kennedismo y sus versiones locales —el freísmo o el tomicismo—, están derrotados por la historia.

EL GOLPE DE ESTADO

Señor Director:

Según se desprende de las noticias de prensa y radio, en las últimas semanas hemos estado al borde de un golpe de Estado en Chile.

Esas noticias son graves. También me parece grave que nadie haya dicho con claridad, hasta ahora, qué es lo que habría que hacer si hubiera un golpe de Estado.

Para empezar, creo que lo primero en que un revolucionario pensaría es un paro general.

El paro se decretaría desde el instante mismo de producirse el golpe y sería con carácter "indefinido".

Yo creo que en Chile un paro general de trabajadores, no bastaría para detener un golpe de estado "gorila".

No hay que olvidar el último paro del 23 de noviembre del año pasado, que a pesar de no tener otro fin que algunas reivindicaciones económicas y de no estar hecho contra un gobierno "gorila", costó 7 vidas, entre ellas la de un niño.

Un paro general podría significar el doble o el triple de víctimas.

¿Por qué mejor no ir a la raíz de los acontecimientos? El ejército se sostiene en las armas, la táctica militar y la disciplina de sus componentes. El pueblo debe tratar por todos los medios de tener igual bagaje: armas, táctica y disciplina.

El pueblo tiene una ventaja respecto al ejército: la cantidad. Pero un militar con una metralleta, puede inmovilizar a 50 civiles.

Para parar un golpe de Estado con posibilidades de éxito y no de hacer un martirologio inútil, hay que inculcarle al pueblo el convencimiento que la violencia "gorila", sólo puede ser derrotada por la violencia popular.

Hay que apertrecharse de armas, como sea, y hay que conocer aunque sea los rudimentos de la lucha militar. Esta debe ser la principal preocupación de los partidos obreros de vanguardia y de sus cuadros dirigentes, en especial.

A un tanque no se le inmoviliza con una declaración o con un editorial de un diario. Se le inmoviliza con una "Molotov" colocada con habilidad.

Con esta lucha y sólo con esta lucha, hay posibilidades de doblar la garra a los "gorilas".

Carnet 46135
Valparaíso
(residente en Santiago)

